

EL COLERIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

EL ORIGEN DEL ESTADO Y DE LA CIVILIZACION EN CHINA: EL CASO
DE LA DINASTIA XIA.

Tesis para optar por el grado de Maestra
en Estudios de Asia y Africa con
Especialidad en China

Directora de Tesis: Flora Botton Beja

Walburga Maria Wiesheu Forster
México, D.F., agosto de 1991

FLORA BOTTON BEJA

LINDA MANZANILLA NAIM

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

INDICE

AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCION	i
I. EL ESTADO ARCAICO Y SUS INDICADORES ARQUEOLOGICOS	1
II. CHINA COMO AREA DE CIVILIZACION PRISTINA: SU CARACTER AUTOCTONO, CONTEXTO AMBIENTAL Y MOMENTO CONCRETO DEL SURGIMIENTO ESTATAL	
1. EL CARACTER AUTOCTONO DE LA CIVILIZACION CHINA	11
2. LA LLANURA CENTRAL DEL NORTE DE CHINA: FISIOGRAFIA ACTUAL Y CONDICIONES PALEDAMBIENTALES	20
3. EL MOMENTO DEL ORIGEN ESTATAL EN LA LLANURA CENTRAL DEL NORTE	34
III. HISTORICIDAD Y EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS DE LA DINASTIA XIA	
1. EL PROBLEMA DE LA HISTORICIDAD DE LA DINASTIA XIA	43
2. LA CULTURA DE ERLITOU Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIFICACION ARQUEOLOGICA DE LA DINASTIA XIA	55
3. ¿CUANDO SE ORIGINA EL ESTADO EN LA LLANURA CENTRAL DEL NORTE DE CHINA	66
IV. CONSIDERACIONES FINALES: LOS FACTORES DEL SURGIMIENTO ESTATAL EN CHINA	93

BIBLIOGRAFIA	104
ANEXO DE FIGURAS	116

AGRADECIMIENTOS

Les doy las gracias a mis colegas y amigos antropólogos y arqueólogos quienes, aunque al incursionar en el camino de la sinología me alejé un poco de ellos en los últimos años, siempre me han dado estímulos muy importantes. Le estoy agradecida especialmente a la Dra. Linda Manzanilla, quien en gran medida me empujó a emprender estudios sobre otras áreas del mundo. Ella, quien opina que México también debería "exportar" arqueólogos, leyó una versión de este trabajo final de maestría.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los profesores del Centro de Estudios de Asia y Africa que de alguna manera han contribuido a la elaboración de este trabajo. Agradezco en especial al Prof. Russel Maeth quien tan frecuentemente me ha proporcionado valiosas referencias bibliográficas. Y le agradezco en particular a la Profa. Flora Botton, directora de este trabajo final de maestría, su paciencia en leer el texto y en desenredar mi complicado estilo de redacción. Gracias también al Prof. Jorge Silva, anterior director del CEAA, quien hizo posible que se me otorgara la beca de El Colegio de Mexico para los estudios de la maestría.

Les doy las gracias en general a todas las personas que de alguna u otra forma me han apoyado durante los años que llevo viviendo en México.

"Actualmente el interés se centra en los desarrollos independientes de las civilizaciones del Viejo y del Nuevo Mundo. Estos paralelos son notables e innegables. Incluyen el desarrollo independiente - independiente según la mayoría pero no todos los antropólogos - de una lista impresionante de elementos básicos: plantas y animales domesticados, irrigación, grandes villas y ciudades, metalurgia, clases sociales, Estados e imperios..."

Julian Steward, en su
Theory of Culture Change (1955).

INTRODUCCION

Si bien se puede afirmar que hasta cierto punto cada una de nuestras antiguas civilizaciones del Viejo y del Nuevo Mundo tiene características propias que se expresan ante todo en un determinado "estilo cultural" particular, visto dentro de una perspectiva comparativa podemos observar que todas estas civilizaciones en gran medida también ostentan rasgos comunes.

En este sentido, y dentro del énfasis reciente en los estudios antropológicos no sólo en las diferencias entre las diversas culturas sino también en sus semejanzas, así como las regularidades que se pueden observar en el proceso del cambio cultural, se ha realizado en las últimas décadas toda una serie de importantes estudios enfocados en el análisis comparativo del surgimiento de las diversas civilizaciones arcaicas. Dentro de estos análisis los estudios arqueológicos están ocupando un lugar central, debido a la gran profundidad temporal que pueden abarcar y puesto que para la investigación de este proceso raras veces contamos ya con fuentes escritas o en el caso de que tales fuentes ya existen, con frecuencia tenemos ante nosotros un sistema de escritura aún no descifrado.

Dejando a un lado en este momento las características peculiares de cada complejo civilizatorio particular, podemos partir de que cualquier civilización conforma una variedad

compleja de una cultura que presenta una elaboración en muchos de sus aspectos, entre los que podemos mencionar por ejemplo la tecnología y la economía. Pero una civilización constituye ante todo una sociedad compleja, en el sentido de que presenta una jerarquía social como un rasgo institucional permanente (1). De hecho, recientemente varios arqueólogos empeñados en delinear el proceso general de la evolución cultural conciben el fenómeno de la aparición de sociedades complejas como una problemática central a explicitar y explicar (2).

Dentro de tales esfuerzos en trazar el origen de la desigualdad social ha recibido una atención especial el análisis de los aspectos políticos, ya que - como ha dicho Elman Service - éste constituye el principio organizativo más importante en torno al cual se estructuran los demás aspectos distintivos de un agregado sociocultural (3), a la vez que se puede constatar que dentro del proceso general de la evolución cultural, las instituciones políticas llegan a tener cada vez más importancia. Con respecto al estudio de las civilizaciones arcaicas, nosotros también ponemos énfasis en el aspecto político. En este sentido podemos afirmar que una civilización presenta una organización política altamente compleja que alcanza un nivel de organización estatal.

El presente trabajo tiene como objetivo central el de analizar el proceso del origen de una organización estatal en una de las áreas relevantes del surgimiento de una

civilización arcaica: el de China. Creemos que es especialmente importante profundizar en el estudio del proceso del origen de la civilización y de una organización estatal en esta área, dado que aún tenemos grandes lagunas en la investigación arqueológica de este fenómeno en China. Los resultados de esta índole tendrán que ser incorporados en el análisis comparativo de dicho proceso en las diversas áreas de las civilizaciones "clásicas" en el mundo.

En el Capítulo I trataremos de esbozar brevemente nuestro marco teórico, situando la problemática a estudiar dentro del contexto de las corrientes teóricas actuales de la arqueología y la antropología. Haremos especial énfasis en las características propias de un Estado del tipo arcaico, a la vez que trazaremos brevemente aquellos referentes empíricos que al nivel del estudio de los restos materiales nos permiten inferir la existencia de una organización de este tipo.

En el Capítulo II pasaremos a delimitar el caso concreto del origen de un Estado arcaico en China. Ubicaremos este proceso tanto en términos geográficos como cronológicamente dentro de una secuencia regional específica. Como una manera de sustentar los rasgos primarios de este proceso, entraremos brevemente a la discusión en torno al carácter autóctono de la civilización china. Dentro de la delimitación geográfica del proceso en cuestión, ampliaremos sobre el aspecto de la descripción ambiental y paleoclimática, con el fin de

presentar elementos de discusión con respecto a las condiciones específicas y los posibles factores causales implicados en este proceso en China. Con respecto a la delimitación del momento concreto del surgimiento estatal en China, pasaremos a revisar brevemente las características secundarias que para nosotros ostenta ya la organización estatal en el período de la dinastía Shang, para llegar a plantear nuestra hipótesis con respecto a la ubicación del origen estatal dentro de un contexto pre-Shang: el de la dinastía semi-legendaria de Xia.

A continuación, en el Capítulo III, abordaremos en primer lugar el problema de la interpretación de las fuentes escritas en el contexto de la historiografía china y, en especial, el de la historicidad de la dinastía Xia, para presentar después la información arqueológica existente acerca de este período. Después de caracterizar a grandes rasgos a la cultura arqueológica que se supone coincide con la de la dinastía Xia, revisaremos en especial aquellos elementos dentro del registro arqueológico que nos permiten establecer inferencias acerca de la existencia de una organización estatal y que nos llevan a sugerir conclusiones tentativas con respecto al momento concreto de origen estatal en China.

Por último, tomando en cuenta todos los elementos discutidos en los apartados anteriores, trataremos de presentar una reflexión final acerca del proceso general del

origen de una formación estatal en China y de los posibles factores causales que desencadenaron dicho proceso en esta área.

Sólo nos resta señalar en este punto que en la transcripción de los nombres y los términos en chino usaremos el sistema de romanización oficial pinyin, excepto en las citas bibliográficas directas, las cuales se presentan en su forma original.

NOTAS DE LA INTRODUCCION

- (1) Para una definición amplia del concepto de civilización, véase: John S. Henderson, **The World of the Ancient Maya**, Ithaca: Cornell University Press, 1981. Para la definición de una sociedad compleja, véase: Stephen J. Athens, "Theory Building and the Study of Evolutionary Process in Complex Societies", en Binford (ed.) **Theory Building in Archaeology**, Nueva York: Academic Press.
- (2) Véase al respecto por ejemplo: Robert J. Wenke, "Explaining the Evolution of Cultural Complexity: A Review", en Michael Schiffer (ed.) **Advances in Archaeological Theory and Method**, Vol. 4, Nueva York: Academic Press, 1981; Timothy Earle, "Introduction", en Earle (ed.) **On the Evolution of Complex Societies. Essays in Honor of Harry Hoijer**, Malibu: Undena Publications, 1984.
- (3) Elman R. Service, **Origins of State and Civilization. The Process of Cultural Evolution**, Nueva York: N.W. Norton and Co., 1975.

I. EL ESTADO ARCAICO Y SUS INDICADORES ARQUEOLOGICOS.

La adopción de una estrategia de investigación derivada del neopositivismo, así como la reintegración de un enfoque evolucionista dentro de una disciplina arqueológica subordinada a la teoría antropológica general, tuvieron como consecuencia que en esta subdisciplina de la antropología se haya generado en los últimos decenios una nueva corriente, llamada la "Nueva Arqueología" o también "Arqueología procesual".

A su vez, tal nueva corriente ha implicado el surgimiento de una serie nueva de problemas de investigación, enfocados en particular en la explicitación y explicación de los diversos procesos universales que caracterizan a la evolución cultural como fenómeno exclusivo de la especie humana. En este sentido, además de investigar los procesos específicos de la evolución cultural, la arqueología también se ha abocado a abordar los grandes procesos generales que caracterizan a la misma (1). Dentro de esta última preocupación ha recibido una atención especial la investigación del origen mismo de estos procesos generales de la evolución cultural, de manera que incluso se ha llegado a caracterizar a la arqueología como una especie de "antropología de los orígenes".

Entre estos problemas de investigación centrados en rastrear y explicar los orígenes de los procesos generales de

la evolución cultural figuran especialmente el del origen de la agricultura, de la estratificación social, del urbanismo y del Estado.

Por otro lado, el contexto en el que aparecen estos procesos ha llevado a una reevaluación de la importancia de una arqueología dedicada a resolver cuestiones evolutivas y explicativas de índole antropológica general. Debido a que generalmente se nota una ausencia de fuentes escritas para el momento de la gestación de estos procesos, la arqueología frecuentemente constituye la única disciplina que mediante un estudio de los restos materiales puede abordar el análisis del largo proceso de la evolución global de la cultura humana. Es por esto que la arqueología puede hacer contribuciones importantes a una antropología con perspectiva evolucionista, e incluso se puede afirmar que la primera resulta indispensable para el desarrollo de la segunda.

En este contexto corresponde a la arqueología no solamente investigar y delinear los grandes procesos evolutivos por los que ha pasado el desarrollo cultural de la humanidad en el pasado (2), sino también confirmar la validez de los diversos esquemas neoevolucionistas que mediante un nuevo esfuerzo sintético han sido derivados de una gran cantidad de información etnográfica más reciente.(3) Dentro de la arqueología el esquema que ha resultado ser el más aceptado es el de Elman Service (4). Siguiendo un criterio

político, dicho autor divide a la evolución cultural en cuatro etapas generales de integración política: banda, tribu, cacicazgo y Estado. Es la generación de esta última etapa la que nos interesa en especial en la presente investigación.

A fin de llegar a una apreciación más adecuada de los orígenes de los procesos cruciales de la evolución cultural, y por lo tanto también del surgimiento inicial de un nivel de integración conformado por una organización estatal, se ha reconocido la importancia de las condiciones concretas bajo las cuales se generan y desarrollan estos procesos. En este sentido, y paralelamente al planteamiento de una estrategia deductiva de investigación y la preocupación por una orientación explicativa, hasta cierto punto se ha tomado en cuenta la cuestión de la relevancia de los casos empíricos a investigar dentro de la arqueología, para que mediante el estudio de éstos se pueda hacer una aportación efectiva a la teoría antropológica general.

El hecho de considerar tal contexto de aparición de determinados fenómenos cruciales de la evolución cultural, tales como el fenómeno del origen del Estado, nos lleva a una primera selección de aquellos casos concretos cuyo análisis debe ser enfatizado dentro de una arqueología concebida científicamente. De esta manera, con el fin de delimitar los casos relevantes del origen de una organización estatal y para poder aislar, a su vez, los factores que originalmente

llevaron a la gestación de tal tipo de organización sociopolítica compleja, consideramos necesario fijar aquellos casos en los cuales tal fenómeno se dio dentro de contextos no "contaminados" de formación. Retomamos al respecto la distinción que establece Morton Fried entre un contexto primario o prístino, y uno de tipo secundario de conformación de una organización estatal (5). En estos términos, un tipo de Estado primario surge a partir de condiciones originales y sin intervención de otra entidad organizada a nivel estatal, mientras que un Estado secundario debe su existencia precisamente a influencias o presiones externas de tipo directo o indirecto, ejercidas por una entidad ya establecida a nivel estatal sobre otra sociedad que se encontraba aún en un nivel pre-estatal. Por lo tanto, un Estado del tipo primario ostenta procesos de formación diferentes a los que encontramos en un Estado secundario. Como dice Fried:

"...existían una vez Estados que emergieron a partir de sociedades estratificadas y que experimentaron el crecimiento autónomo y lento de instrumentos formales y especializados de control social a partir de sus necesidades propias de tales instituciones...el Estado prístino no dispone de modelos para seguir. No hay constituciones, legislaciones, burocracias, ejércitos, comisariados o departamentos de policía para copiar. Ni siquiera hay reyes verdaderos sino sólo jefes de linajes, jefes militares temporales o 'grandes hombres'" (6).

Debido a que este contexto primario tuvo variables causales propias que llevaron a una gestación "prístina" de una organización estatal (7), consideramos estos tipos de

Estados primarios como los casos relevantes para explicar el fenómeno del origen del Estado. Se reconocen por lo general como áreas que dieron lugar a desarrollos estatales primarios aquellas en las que surgieron las primeras grandes civilizaciones arcaicas, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, como lo son Mesopotamia, Egipto, el Valle de Indo, China, Mesoamérica y la Zona Andina (8).

Plantearemos, sin embargo, que un Estado primario además de presentar un contexto de conformación original con sus variables causales propias, también ostenta características de organización "prístinas" que lo diferencian ampliamente de una formación secundaria que encontramos típicamente en entidades estatales más avanzadas (9). De esta manera, según Haas, tenemos que el concepto de "prístino" también:

"...permite poner énfasis en aquellos elementos e instituciones que son básicos en los Estados emergentes, más que ser imposiciones o imitaciones de Estados más desarrollados." (10)

¿Cuáles serían entonces estos elementos o instituciones que distinguen a un Estado primario en tanto primera y auténtica fase de desarrollo estatal? Plantearemos aquí que mientras una organización estatal en general se define por ostentar un "órgano diferenciado, especializado y permanente de la acción política y administrativa" (11), en un Estado primario - al cual designaremos también como Estado arcaico- el proceso de diferenciación y especialización de la acción pública apenas se encuentra en una etapa inicial. Puesto que en un Estado arcaico la acción pública, con sus esferas

política y administrativa (12), se encuentra aún en alto grado interrelacionado con la acción religiosa, un Estado de este tipo presenta aún amplias tendencias teocráticas. Pero mientras en un contexto pre-estatal los roles religiosos ocupaban la cúspide de la sociedad y la acción pública formaba parte de la acción religiosa, con el paso a una sociedad estatal se van desarrollando más los roles seculares. Estos últimos gradualmente van adquiriendo predominio sobre los papeles religiosos, hasta que eventualmente la esfera religiosa se encuentra sujeta a un sector público cada vez más autónomo, dentro del cual se constituye una jerarquía permanente de posiciones de autoridad y frente al cual los roles religiosos asumen una función secundaria de legitimación del nuevo aparato estatal. Dentro de la acción religiosa se desarrolla, por lo tanto, un incipiente culto estatal encargado principalmente de buscar una justificación divina de los nuevos cargos más seculares, tarea en la cual a su vez se gesta un amplio proceso de especialización de los diversos roles sacerdotales dentro de la esfera religiosa misma.

El surgimiento de un nuevo ámbito de coordinación central con funciones más seculares es consecuencia básicamente de la aparición de la figura del rey y del establecimiento de la realeza como nueva institución permanente. Puesto que dentro de esta institución se adopta el principio de la sucesión hereditaria al trono, los

llamados linajes reales van conformando dinastías de reyes que encontramos tan característicamente a partir del momento en que se conforman nuestras primeras civilizaciones arcaicas.

Con la institucionalización de la realeza se presencia, a su vez, la gradual conformación de un sector gubernamental profesional, el cual se va a constituir en una nueva élite especializada en particular en funciones públicas, como diferenciadas de las de índole predominantemente religiosa. Esta élite dedicada a funciones más seculares y que ocupa las nuevas posiciones de poder y autoridad en la sociedad, se encuentra típicamente centrada alrededor de esta otra nueva institución que es representada por la estructura del palacio. En este sentido, un palacio no solamente constituye la residencia de la familia real sino también la sede del gobierno central de la nueva entidad estatal, donde se desenvuelve el conjunto del sector gubernamental con sus ámbitos principalmente políticos y administrativos.

A pesar de tal proceso de diferenciación de la acción pública que presenciemos con la formación de un Estado, en la fase arcaica o primaria de tal tipo de organización el aparato gubernamental aún presenta poca especialización en su interior, estando mayormente ausentes todavía diversas instituciones con funciones públicas separadas de la institución propiamente dicha del palacio, como el ejército, la policía, la corte de justicia y las prisiones. En nuestra

opinión, el establecimiento de tales instituciones diferenciadas y especializadas caracteriza más bien a una fase de desarrollo estatal avanzado. En cambio, para nuestros casos de los Estados primarios, se puede hablar mayormente de la ausencia de un monopolio de fuerza y de un aparato legal formalmente constituido (13). Afirmamos en este sentido que en una organización estatal del tipo arcaico las fuerzas religiosas aún constituyen un importante mecanismo de integración y control de la sociedad, por lo que las sanciones sociales aún manifiestan una naturaleza esencialmente sobrenatural (14).

Además, puesto que a su vez la esfera administrativa aún se caracteriza por un alto grado de interrelación con elementos de poder inherentes en los procesos propiamente políticos, en nuestros casos de Estados arcaicos tampoco podemos rastrear aún la presencia de una organización burocrática. Tal organización, basada principalmente en diversas posiciones de autoridad dentro de una estructura administrativa jerárquica y regida con base en la competencia o en relaciones contractuales, también tipifica más bien a una organización estatal bastante avanzada. En cambio, un Estado incipiente recluta los miembros de su nuevo sector gubernamental aún con base en los vínculos de parentesco, al tiempo que aprovecha las unidades de parentesco pre-existentes para constituir las gradualmente en sus unidades administrativas a nivel local.

Pero lejos de adoptar vínculos territoriales como criterio exclusivo de membresía a la entidad estatal, en un Estado arcaico la soberanía territorial aún se encuentra débilmente desarrollada. Además, el escaso desarrollo técnico y de los medios de comunicación en esta etapa de evolución cultural hace que el poder central pierda su efectividad conforme a la distancia con el centro (15).

Sin embargo, comparado con una organización pre-estatal, el aparato administrativo de un Estado presenta mayor complejidad y verticalidad en su organización interna y externa, ya que engloba en su seno una entidad con un marco regional más amplio y una sociedad numéricamente más grande y socioeconómicamente más heterogénea. En este contexto, podemos distinguir tres niveles administrativos en su jerarquía regional (16). Dentro de esta jerarquía administrativa, el primer nivel es representado por la sede de la acción gubernamental que se localiza en la capital del Estado, mientras que los centros provinciales y locales integran el segundo y tercer nivel, respectivamente.

Por último, cabe señalar quizás que a diferencia de una organización estatal más avanzada típica de formaciones secundarias, en un Estado arcaico aún no se observa la existencia de clases sociales formalmente constituidas. Estas van surgiendo gradualmente como consecuencia del establecimiento de cargos permanentes de autoridad y la adopción de principios endogámicos en la cúspide de la

sociedad, en especial al interior del linaje real mismo.

Resumiendo podríamos decir entonces que una organización estatal se va constituyendo y desarrollando a partir de un proceso continuo de diferenciación de la acción pública en especial con respecto a la acción religiosa. Dentro de tal proceso, la acción pública al mismo tiempo adquiere gradualmente un predominio sobre la esfera religiosa. Esta última pasa a adoptar un papel secundario de legitimación de las nuevas funciones centrales que se asocian al establecimiento de la institución del palacio que encabeza la figura del rey.

La aparición de la institución del palacio puede ser considerada, por lo tanto, como un momento crucial a partir del cual se produce un cambio cualitativo en la organización política, por medio del cual se conforma un nuevo nivel con una integración diferencial de la acción política y administrativa.

Sin embargo, en la etapa arcaica de la organización estatal, la acción administrativa aún no se encuentra perfectamente diferenciada de la acción política propiamente dicha, y la esfera pública en su conjunto aún está en alto grado interrelacionada con la acción religiosa. De esta manera, con frecuencia el rey mismo cumple importantes funciones religiosas, a la vez que las fuerzas sobrenaturales funcionan como mecanismo principal de control social. En esencia, un Estado arcaico es un Estado eminentemente

teocrático, en el cual aún no se ha conformado un monopolio de fuerza absoluta, característica que distinguiría ya más bien a una organización estatal avanzada.

En otro lugar hemos tratado de derivar de tal caracterización teórica de una organización estatal arcaica aquellos "indicadores" que nos marcarían su existencia al nivel de los elementos que componen nuestro registro arqueológico. Para mayor conveniencia hemos ubicado dichos indicadores arqueológicos de una organización estatal arcaica dentro de los tres niveles de análisis del patrón de asentamiento distinguidos por Trigger (17). Brevemente, estos tres niveles funcionalmente interrelacionados se refieren a 1) el nivel del edificio o de la estructura individual; 2) el nivel del asentamiento o del sitio mismo; y 3) la distribución de los sitios a nivel regional. (18)

En cuanto al nivel de la estructura individual, compuesto a su vez de elementos y áreas de actividad (19), éste incluiría para el caso de una organización estatal estructuras de palacio, residencias de la élite, así como tumbas reales. Con respecto al nivel del sitio, esperaríamos encontrar, por lo menos para la capital de la entidad estatal, un asentamiento con características urbanas, mismas que de acuerdo con una definición sociológica se refieren a un gran tamaño, un alto grado de nucleación y una heterogeneidad socioeconómica (20). Dicha heterogeneidad se expresa espacialmente en una amplia estratificación interna

del sitio, con un núcleo cívico-ceremonial perfectamente diferenciado del resto del asentamiento y con cierto contenido de edificios públicos localizados centralmente, y con una división en diferentes barrios de acuerdo a los diversos sectores de la población que se generan en una sociedad estatal. Por último, a nivel del patrón regional de los asentamientos, tendríamos una jerarquía con cuatro categorías distintas, distinguidas con base en la cantidad de población, el área de ocupación o el volumen de la arquitectura monumental. Dentro de esta jerarquía, tres rangos con arquitectura pública representarían a los tres niveles de la organización administrativa regional de un Estado: la capital del Estado, la capital provincial y el nivel de los pueblos locales.

Hasta aquí hemos tratado de precisar los aspectos principales de una organización estatal arcaica y de delinear los elementos que nos permitirían identificar el surgimiento de tal tipo de organización en el registro arqueológico. A continuación pasaremos a discutir algunos problemas a los cuales nos enfrentamos en el estudio del origen de una formación estatal en el caso de la civilización china.

NOTAS DEL CAPITULO I

- (1) Para distinguir entre el proceso de evolución cultural general y el de evolución específica, véase: Marshall D. Sahlins y Elman R. Service, **Evolution and Culture**, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1960.
- (2) Como un resultado importante de la adopción de un enfoque evolucionista en la arqueología, recientemente se han publicado varias obras, en las que se ha tratado de sintetizar el proceso de evolución de las sociedades pasadas. Véase por ejemplo: Allen Johnson y Timothy Earle, **The Evolution of Human Societies: From Forager Group to Agrarian State**, Stanford: Stanford University Press, 1987; Thomas C. Patterson, **Archaeology: The Evolution of Ancient Societies**, New Jersey: Prentice Hall, 1982; Robert J. Wenke, **Patterns in Prehistory. Humankind's First Three Million Years**, Oxford: Oxford University Press, 1984b.
- (3) Nos referimos aquí especialmente a las tipologías de Steward, Fried y Service, aunque cabe apuntar que el esquema de Fried es puramente deductivo y por lo tanto no basado en información empírica: Julian Steward, **Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution**, Illinois: The University of Illinois Press, 1955; Morton H. Fried, **The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology**, Nueva York: Random House, 1967; Elman R. Service, **Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective**, Nueva York: Random House, 1962; Elman R. Service, **Origins of State and Civilization. The Process of Cultural Evolution**, Nueva York: N.W. Norton and Co., 1975.
- (4) Elman Service, **Primitive Social Organization...**, op. cit., y **Origins of State and Civilization...**, op. cit.
- (5) Morton H. Fried, **The Evolution of Political Society...**, op. cit.
- (6) Morton H. Fried, **The Evolution of Political Society...**, ibid., pp. 231-232.
- (7) Véase: Barbara Price, "Secondary State Formation: An Explanatory Model", en Cohen y Service (eds.) **Origins of State. The Anthropology of Political Evolution**, Filadelfia: Institute for the Study of Human Issues, 1978.

- (8) Es probable que un desarrollo semejante se haya dado también en Africa Occidental.
- (9) Walburga Wiesheu, **Cacicazgo y Estado Arcaico: evolución y distinción arqueológica de organizaciones sociopolíticas complejas**, (Tesis de Licenciatura), México: ENAH, 1988.
- (10) Jonathan Haas, **The Evolution of the Prehistoric State**, Nueva York: Columbia University, 1982, p. 5.
- (11) Georges Balandier, **Antropología Política**, Barcelona: Ediciones Península, 1978, p. 169.
- (12) Seguimos aquí el planteamiento de Smith: M. G. Smith, "Political Anthropology. Political Organization", en **International Encyclopedia of Social Sciences**, Vol.12, Nueva York: Macmillan and Free Press, 1968; M. G. Smith, "On Segmentary Lineage Systems", en **Corporation and Society**, Londres: Duckworth, 1974. Este autor divide la acción pública en acción política y acción administrativa, quedando la primera definida en términos de poder, y la segunda en términos de autoridad. Por el otro lado, para caracterizar la evolución de esta esfera pública, retomamos el planteamiento spenceriano con respecto a los subtipos evolutivos, mismos que se refieren a la diferenciación de estructuras, la especialización de funciones, así como la integración de estructuras e funciones en nuevos niveles de organización cualitativamente diferentes. Véase al respecto: Dole, "Foundations of Contemporary Evolutionism", en R. Naroll y F. Naroll (eds.) **Main Currents in Cultural Anthropology**, New Jersey: Prentice Hall, 1973; Walburga Wiesheu, **Cacicazgo y Estado Arcaico...**, op. cit.
- (13) Para Service, la presencia de estos dos elementos, el del monopolio de fuerza y el del aparato legal formal, define la existencia de una organización estatal. Sin embargo, al revisar a este respecto los desarrollos estatales arcaicos, el mismo autor constata la ausencia de estos elementos, por lo que llega a ubicar el inicio estatal en una etapa posterior a las primeras civilizaciones 'clásicas': Elman R. Service, **Origins of State and Civilization...**, op. cit. A diferencia de este autor nosotros sí planteamos la existencia de una organización estatal en estos 'desarrollos clásicos', ya que distinguimos entre diversas etapas evolutivas dentro del mismo desarrollo estatal.
- (14) David A. Webster, "On Theocracies", **American**

Anthropologist, núm. 78, 1977.

- (15) Véase al respecto: Balandier, **Antropología Política...**, *op. cit.*; Paul Claval, **Espacio y Poder**, México: Fondo de Cultura Económica, 1982; Henri M. Claessen, "The Internal Dynamics of the Early State", en **Current Anthropology**, vol. 25, núm. 4, 1984.
- (16) Véase: Henri T. Wright, "Recent Research on the Origin of the State", en **Annual Review of Anthropology**, núm. 6, 1977; Henri T. Wright y Gregory A. Johnson, "Population, Exchange and Early State Formation in Southwestern Iran", en **American Anthropologist**, vol. 77, núm. 2, 1975; Joyce Marcus, "The Organization of the State and the Administration of its Dependencies", (Proyecto de Tesis Doctoral), Universidad de Michigan, 1981.
- (17) Bruce G. Trigger, "Settlement Archeology: its goals and promises", en **American Anthropologist**, vol. 32, núm. 2, 1967; Bruce G. Trigger, "The Determinants of Settlement Pattern", en K.C. Chang (ed.) **Settlement Archaeology**, Palo Alto: National Press Books, 1968.
- (18) Véase para una discusión y exposición más detallada de los indicadores arqueológicos que hemos distinguido para una formación estatal arcaica, dentro de los tres niveles del patrón de asentamiento, a mi tesis de licenciatura: Walburga Wiesheu, **Cacicazgo y Estado Arcaico...**, *op. cit.* Aquí sólo presentaremos dichos indicadores en forma resumida.
- (19) Kent V. Flannery, "Research Strategy and Formative Mesoamerica", en Flannery (ed.) **The Early Mesoamerican Village**, Nueva York: Academic Press, 1976; Linda Manzanilla, "Introducción", en Manzanilla (ed.) **Unidades habitacionales y sus áreas de actividad**, México: UNAM, 1986.
- (20) Barbara Price, "Secondary State Formation...", *op. cit.*

II. CHINA COMO AREA DE CIVILIZACION PRISTINA: SU CARACTER AUTOCTONO, CONTEXTO AMBIENTAL Y MOMENTO CONCRETO DEL SURGIMIENTO ESTATAL.

1. El carácter autóctono de la civilización china.

En la historiografía tradicional de China, la creación de su civilización milenaria se atribuye a los grandes sabios y héroes culturales de la más remota antigüedad, quienes de acuerdo con las fuentes escritas inventaron los principales rasgos de la civilización. Sin embargo, en la historiografía china más reciente se subraya el carácter mayormente legendario de dichos protagonistas de la antigüedad, a la vez que para sostener el carácter autóctono de la gestación de la civilización china, se tiende a recurrir ampliamente a citas de Marx, Engels y Mao (1).

En cambio, muchos autores occidentales, principalmente europeos, desde fines del siglo pasado han enfatizado el papel de las fuerzas externas en el establecimiento de la civilización china y han supuesto un origen occidental de la misma. K.C. Chang menciona como exponentes tempranos de esta teoría - conocida en la literatura china como Xilaishuo (teoría del origen occidental) - a autores como Legge, Richthofen y Terrien de Lacouperie, cuyos argumentos según Chang ahora ya son en su mayoría obsoletos (2).

En este siglo fue el geólogo sueco Andersson, quien en los años veinte descubrió la cultura neolítica de Yangshao, el que reavivó esta teoría, al llamar la atención sobre las

posibles semejanzas en los diseños de la cerámica pintada de Yangshao con tiestos de culturas neolíticas de Turkmenia, Afganistán e Irán. Ello llevó originalmente a Andersson y a continuación a otros autores a plantear un origen en Asia Occidental de la cultura neolítica china, aunque más adelante el mismo Andersson se retractó de esta teoría y criticó la visión eurocentrista de algunos exponentes europeos.

Por el otro lado, dada la supuesta aparición repentina, en una forma completamente desarrollada y aparentemente sin antecedentes algunos, de varios rasgos característicos de la civilización Shang -- considerada hasta hace poco como la primera civilización de China -- tales como por ejemplo las carretas, un estilo decorativo basado en animales, un sistema complejo de escritura y una metalurgia avanzada, varios autores han supuesto una introducción desde Asia Occidental no sólo de la Revolución Neolítica sino también y en una etapa posterior, del complejo civilizatorio de Shang mismo. En este sentido, autores como Laufer, Loehr o Bishop han hablado en especial de la introducción de la metalurgia desde Asia Occidental (3).

Aunque los exponentes de tales planteamientos difusionistas concuerdan por lo general en que la fuente de la civilización china se ubica en Asia Occidental (4), difieren en cuanto al mecanismo específico que llevó la civilización a Asia Oriental. De esta manera, varios autores con una visión difusionista extrema, para quienes desde un

foco único de civilización han irradiado sus elementos principales para conformar las demás civilizaciones del Viejo Mundo, incluso han llegado tan lejos como plantear que la población china misma tiene un origen en Asia Occidental, desde donde migró a China y en ocasiones se impuso sobre la población local a través de invasiones o conquistas.

Con respecto a este tipo de planteamientos difusionistas, podemos citar, por ejemplo, a Watson quien ha sugerido que un gran número de agricultores provenientes de Asia Occidental llevó un complejo agrícola completamente desarrollado a China, a la vez que en una fecha posterior un pueblo con una cultura de bronce también ya plenamente desarrollada migró a la cuenca del río Huanghe, donde - tal como lo plantea entre otros autores también Silverberg- estos migrantes se imponen sobre la "cultura de la cerámica negra" (o cultura Longshan del Neolítico Tardío) y provocan así una transición abrupta a la Edad del Bronce (5).

Incluso en la década de los setentas, y pasando por alto nuevas evidencias arqueológicas, el destacado sinólogo ruso Vasiliev sigue discutiendo las supuestas semejanzas de la cerámica pintada de Yangshao en especial con la cerámica de Anau en Turkmenia y afirma que la Revolución Neolítica ocurrió en una sola zona en el Viejo Mundo - en las colinas y laderas montañosas de los Zagros, Anatolia y Palestina. Cree este autor que desde este foco único, y a través de una supuesta Urkultur del tipo Burzakhom como precursora de la

cultura Yangshao, se llevó la agricultura a China, pudiéndose así brincar toda una etapa de varios milenios de lenta evolución neolítica (6). Para la etapa de la aparición de la civilización Shang con su avanzada tecnología del bronce, este mismo autor - a quien por cierto los historiadores chinos califican de revisionista y exponente del imperialismo soviético - subraya el papel de migraciones, a través de las estepas de Asia Central, de pueblos con carros de guerra, tales como los hicsos, kassitas o arios (7). Recordemos aquí que incluso Eberhard ha concebido a los Shang como un grupo invasor de origen no-chino, que de acuerdo con este autor llegó a China desde alguna parte septentrional (8).

Rechazando tales planteamientos difusionistas tan extremos, autores como Creel aducen que dentro de la tradición historiográfica china no existe ningún indicio de migraciones de población, además de que se ha demostrado que las poblaciones prehistóricas de China tienen rasgos físicos propios (9). Creel más bien supone como mecanismo principal de los procesos de difusión cultural la existencia de contactos culturales, a través de los cuales se produce una infusión de elementos culturales claves, habiéndose importado solamente las técnicas, mismas que de acuerdo con Creel fueron ampliamente mejoradas en la misma China (10). Tampoco Li Chi descarta la posibilidad de contactos o influencias externas, pero opina que la verdadera base de la civilización china se encuentra en Asia del Este; menciona aquí por

ejemplo la escritura, cuya idea de acuerdo con este autor deriva de Mesopotamia, pero cuyo sistema llega a adoptar características muy peculiares en China (11).

La idea de que la civilización china se conformó a partir de estímulos externos se refleja incluso en algunas obras importantes, en las cuales se ha tratado de sintetizar el proceso de desarrollo general por el que pasaron nuestras antiguas civilizaciones. Así por ejemplo Clark, al abordar en su libro sobre prehistoria mundial también el caso de la civilización china, habla del origen occidental de la cerámica pintada, de la tecnología del bronce y de un estilo decorativo basado principalmente en diseños zoomorfos (12). Sin embargo, en su comparación de los procesos de origen de las civilizaciones del Viejo y del Nuevo Mundo, Service ya llega a afirmar que se cuestiona cada vez menos el carácter autóctono de la civilización china (13).

En este sentido cabe apuntar también que en algunas investigaciones recientes sobre el origen de la civilización china se ha puesto menos énfasis en las semejanzas que ésta pudiera tener con las civilizaciones de Asia Occidental y se ha llamado la atención al mismo tiempo sobre las amplias diferencias que se acusan entre ellas. Al respecto, dentro de la literatura en idiomas occidentales, Ping-ti Ho quizás es el autor que más se ha empeñado en subrayar y demostrar el carácter autóctono de la civilización china. Afirma dicho autor que elementos como la alfarería y la agricultura no

solamente exhiben características diferentes en Asia Oriental sino que allí también registran un origen muy temprano, mismo que se remonta probablemente a la tradición microlítica del Mesolítico, a lo largo del cual probablemente se desarrollaron las primeras culturas agrícolas dentro de un contexto más bien endógeno. Ping-ti Ho destaca en especial el carácter propiamente "sinítico" del complejo de subsistencia, el cual está integrado por cultivos básicos diferentes a los domesticados en las culturas neolíticas de Asia Occidental. En este sentido cabe mencionar en particular que los cereales básicos domesticados en China no son ni el trigo ni la cebada, sino principalmente el mijo, el sorgo y el arroz. Con respecto a la domesticación de los animales, Ho enfatiza el hecho de que en China su secuencia fue muy diferente, además de que dentro del complejo de subsistencia "sinítico" los animales siempre han tenido un papel más bien secundario y que se han caracterizado por una "subutilización" en cuanto a sus productos lácteos y en tanto animales de tiro. (14)

Por otra parte, analizando aquellos elementos del complejo neolítico chino que posiblemente sí fueron introducidos desde Asia Occidental, como el trigo, la cabra o algunas formas cerámicas, Ho llega a la conclusión de que tales elementos:

"...no solamente eran reducidos en cantidad sino también cualitativa y cronológicamente no tenían impacto sobre los inicios de cualquiera de los elementos culturales principales o sobre el

nacimiento de China en su conjunto" (15).

Cabe en este momento también agregar que con base al descubrimiento arqueológico relativamente reciente de una serie de culturas neolíticas tempranas precursoras de Yangshao, como las culturas de Peiligang de la parte central de la provincia de Henan, Cishan del sur de Hebei y Laoguantai o Dadiwan del valle del río Wei, es posible ahora rastrear los antecedentes locales de la que hasta los cincuenta se conocía como la primera cultura neolítica de China. Sin embargo, al respecto también es necesario señalar que dichas culturas neolíticas tempranas ya ostentan un complejo agrícola que se encuentra en un proceso avanzado de domesticación de sus plantas y animales característicos, por lo que el verdadero origen de la agricultura en China aún constituye una considerable incógnita dentro de la investigación arqueológica en este país.

Por el otro lado, un resultado importante de recientes trabajos arqueológicos realizados en China es que la civilización Shang no surgió tan de repente como se había pensado y que se están empezando a detectar en contextos cronológicos anteriores los antecedentes también locales de algunos de sus elementos característicos, tales como la metalurgia o la escritura. Algunos investigadores tratan de remontar el origen de la escritura incluso a las llamadas "marcas de alfarero" que se han detectado en tuestos Yangshao.

A la luz de tales nuevas evidencias con respecto al carácter local del desarrollo de la civilización china, K.C. Chang afirma que la civilización Shang cuenta con una amplia base neolítica, gestándose después de una larga secuencia de desarrollo social y cultural que se produjo en China misma (16). De hecho, la mayoría de los autores ahora parecen estar de acuerdo en que los elementos como la escritura o la metalurgia - que ostentan amplias características distintivas en Asia Oriental - surgen en esta área a partir de un proceso de invención independiente. El desarrollo de los rasgos principales de la civilización china entonces ya no es visto como producto del estímulo externo sino de una gestación con base en un proceso de conformación dentro de un contexto endógeno.

Como dicen los investigadores chinos, el carácter independiente de su surgimiento en la cuna china de la cuenca del río Amarillo es ahora ampliamente aceptado también en los círculos académicos no-chinos. Afirma en este sentido An Zhimin que la teoría difusionista de los supuestos orígenes occidentales de la civilización china pertenece al pasado (17).

Para autores como Yan Wenming, tanto el origen como el desarrollo mayormente independientes de la civilización china están estrechamente relacionados con el aislamiento geográfico dentro del cual ésta se desarrolló. En este sentido afirma Yan que a pesar de cierta interacción con

pueblos ubicados en los límites septentrionales de China, la existencia de barreras impenetrables, conformadas principalmente por montañas y desiertos, dificultó, y en gran medida hasta imposibilitó, cualquier contacto con otras partes de Asia, al menos en lo que se refiere a las poblaciones prehistóricas con su aún rudimentaria tecnología (18). También Ping-ti Ho hace referencia a la existencia de tales barreras naturales y agrega que las rutas que conectan a China con otras partes de Asia, como el famoso Camino de la Seda, apenas se empezaron a abrir y usar en períodos históricos (19).

El carácter esencialmente independiente del nacimiento de la civilización china se puede sustentar en el conjunto de rasgos que la definen, como por ejemplo la cerámica pintada, el uso del torno en la manufactura alfarera, la invención independiente del pozo, el sistema de escritura, la metalurgia y el complejo peculiar de subsistencia. También existían características distintivas en la organización social y las prácticas religiosas, evidentes en particular en una organización clánica, el culto a los ancestros y la escapulimancia (20). Todo lo anterior nos lleva a considerar a China como otra área del desarrollo de una civilización prístina, dentro de la cual a su vez podemos rastrear el proceso de formación de un Estado de tipo primario, tal como lo hemos definido arriba.

Además de haber podido sustentar y confirmar el carácter

prístino de la civilización china, con base en las nuevas evidencias arqueológicas ahora también es posible identificar la secuencia regional específica dentro de la que nació y se desarrolló la civilización china a través de una línea de evolución cultural directa a partir de por lo menos las culturas neolíticas tempranas, pasando por las culturas de Yangshao y Longshan, para dar lugar eventualmente a las primeras civilizaciones registradas en las fuentes escritas (21). En este sentido podemos partir de que, dentro del área cultural de China, podemos presenciar la evolución global de la gestación de la civilización china y rastrear el proceso de la formación de una organización estatal dentro de un contexto primario, en la secuencia específica de la región cultural de la Llanura Central del Norte, la cual abarca el curso medio del río Huanghe (véase la fig. 1) y cubre partes de las actuales provincias de Shanxi, Shaanxi, Henan y Hubei. La identificación de una secuencia regional particular (véase al respecto la tabla siguiente), en la que podemos ubicar el proceso que nos interesa analizar aquí, nos permite a su vez establecer una primera delimitación y caracterización del ámbito geográfico dentro del que probablemente se dio el proceso en cuestión.

2. La Llanura Central del Norte de China: fisiografía actual y condiciones paleoambientales.

En términos fisiográficos, la región cultural de la

TABLA 1: SECUENCIA CULTURAL EN LA LLANURA CENTRAL DEL NORTE DE CHINA CON CRONOLOGIA APROXIMADA (MODIFICADA SEGUN K.C. CHANG Y AN ZHIMIN).

EDAD DE BRONCE	"TRES DINASTIAS": DINASTIA ZHOU: - ZHOU ORIENTAL - ZHOU OCCIDENTAL DINASTIA SHANG DINASTIA XIA (?)	770-221 a.C. 1100-771 a.C. 1750-1100 a.C. 2200-1750 a.C.
NEOLITICO TARDIO MEDIO TEMPRANO	CULTURA LONGSHAN CULTURA YANGSHAO CULTURAS PEILIGANG, CISHAN LAOGUANTAI	3000-2000 a.C. 5000-3000 a.C. 6000-5000 a.C.
MESOLITICO	?	11000 - ? a.C.
PALEOLITICO		antes de 10000 a.C.

Llanura Central del Norte de China presenta características particulares, ya que se trata de un terreno con sedimentos del tipo del loess. Según la hipótesis del geólogo Whyte, estos sedimentos se conformaron mediante procesos eólicos que operaron durante los largos períodos de desecación, mismos que a su vez son consecuencia del levantamiento tectónico de la masa de tierra del Tíbet (22). Al mismo tiempo, mediante procesos de erosión que se dieron en períodos con abundantes lluvias, el material de loess de origen eólico fue transportado de las partes más elevadas a los terrenos bajos del Norte de China. Con base en la operación de estos dos procesos sedimentológicos diferentes, podemos dividir el terreno de loess del Norte de China en dos áreas fisiográficas distintas.

Tenemos de esta manera en primer lugar el área de loess de las tierras altas - llamadas también Meseta de Loess - de origen esencialmente eólico. Dichas tierras poseen un espesor de este tipo de sedimentos que varía de 20 a 150 m y tienen una elevación media de unos 1500 a 2000 m sobre el nivel del mar. A nivel local, empero, se presenta una gran variación en las geformas particulares. Predominan las colinas, pero en las zonas periféricas de la meseta se elevan montañas altas, a cuyas cimas actualmente se halla relegada la vegetación boscosa, mientras que especialmente cerca de los tributarios del Huanghe encontramos áreas planas, como por ejemplo las áreas conformadas por los valles de los ríos Wei y Fen.

Este terreno de loess de las tierras altas se caracteriza especialmente por sus suelos de textura uniforme, friable y porosa. Como pueden retener la humedad permiten buenas cosechas, a pesar del actual clima árido con escasas lluvias de unos 400 mm en promedio (23).

Sólo la parte sureste de la Meseta de Loess forma parte de nuestra región cultural de la Llanura Central. Es la parte considerada por Ping-ti Ho no solamente como el "área clásica del loess", debido al elevado espesor de tipo de sedimentos, sino también como el "área nuclear del Norte de China", donde según este autor se ubica la cuna de la civilización china, tratándose en realidad del núcleo de la cultura neolítica de Yangshao alrededor del área de confluencia de los ríos Huanghe, Wei y Fen. Ho ha supuesto que allí encontramos el escenario del proceso de transición de una vida cazadora-recolectora a una vida agrícola sedentaria, proceso hipotéticamente facilitado por las condiciones óptimas de un suelo muy fértil y homogéneo que opone poca resistencia a una agricultura practicada con instrumentos agrícolas aún rudimentarios. A su vez, tal ubicación de la "Cuna del Este" en la Meseta de Loess significa para Ho que el origen de la cultura china acusa un proceso muy diferente al que se dio en otras civilizaciones del Viejo Mundo, en el sentido de que la civilización china para este autor se gesta lejos de la llanura aluvial del río Huanghe y por lo tanto sin recurrir a prácticas de irrigación. Este planteamiento lleva a Ho a

descartar una eventual incidencia causal de obras hidráulicas en el proceso de la formación de la civilización china. (24)

Cabe, sin embargo, enfatizar al respecto que si bien los sitios Yangshao no se ubican directamente cerca del Huanghe mismo, se encuentran localizados típicamente a lo largo de sus tributarios principales. Por el otro lado y tal como ya hemos señalado, es necesario apuntar que de acuerdo con el estado actual de las investigaciones arqueológicas en China, la cultura Yangshao ya representa una etapa de un desarrollo agrícola avanzado. Por lo tanto, el área de esta cultura no forzosamente constituye el núcleo del proceso neolítico inicial ni mucho menos el área donde se dio el paso crucial hacia la conformación de la primera civilización china.

Quisiéramos sugerir aquí tentativamente que, quizás al igual que en el caso de otras civilizaciones del Viejo Mundo, en China también el primer paso hacia un modo de vida agrícola se haya dado en los terrenos altos de colinas y montañas, mientras que la transición a una vida urbana que encontramos típicamente en las primeras civilizaciones arcaicas, posiblemente se cristalizó más bien en las áreas bajas y planas de la llanura aluvial.

Tenemos de esta manera en segundo término las áreas bajas de la llanura del Huanghe, conformadas principalmente por la acción de procesos aluviales. Estas tierras bajas de la llanura tienen una altitud de por lo general menos de 200 m sobre el nivel del mar y constituyen actualmente una zona

sin cubierta vegetal. El clima en esta parte varía de frío y extremo a estepario, con una precipitación pluvial actualmente escasa de alrededor de 500 mm de promedio al año (25). Los suelos de la llanura son ricos en limos y nutrientes, pero pobremente drenados y con un alto grado de evaporación, a la vez que su textura es poco uniforme, ya que incluyen piedras de río, gravas y conglomerados.

De acuerdo con Cressey, la llanura aluvial del Huanghe recibe anualmente una carga de 35 millones de m³ de limos, por lo que se eleva varios metros por siglo (26). Es de suponer que debajo de estos depósitos yacen numerosos sitios arqueológicos. La localización de vestigios de las culturas antiguas se dificulta en esta zona también por los frecuentes cambios en el curso del río, a los que ha estado sujeto el Huanghe (27). Por el otro lado cabe mencionar también que en tiempos prehistóricos la línea de la costa se situaba probablemente más tierra adentro, de modo que al igual que para el caso de la llanura aluvial de Mesopotamia tenemos aquí un "problema de la línea de la costa". Chang menciona al respecto que muchos paleogeógrafos están convencidos de que en tiempos remotos gran parte del plano aluvial de la porción este del Norte de China se encontraba sumergida (28). Cressey opina que en tiempos antiguos el Mar Amarillo cubría incluso partes de las provincias de Hebei y Henan y que la desembocadura del Huanghe se ubicaba quizás al oeste de Kaifeng, desplazándose cada vez más hacia el este debido al

continuo aporte de los sedimentos aluviales, la mayoría de los cuales se han depositado en los últimos milenios (29).

Además de presentar una concentración de depósitos aluviales, el área de la llanura actualmente se encuentra delimitada en los lados norte, oeste y sur por terrenos altos y en su lado este por el mar (30). Podemos suponer que en tiempos antiguos la llanura constituía un ambiente mucho más circunscrito, sobre todo tomando en cuenta el factor de la línea de la costa que mencionamos hace un momento. De hecho, Carneiro quien originalmente había planteado que para la explicación del origen del Estado en China habría que recurrir a la explicación más 'débil' de la circunscripción social, en una publicación posterior incluye a la civilización china dentro de las áreas con circunscripción ambiental (31). Este es un elemento que debemos tomar en cuenta a la hora de evaluar los factores que llevaron a la gestación de una organización estatal en China.

Además convendría en este punto agregar que en su publicación de 1987 Carneiro pone más énfasis en el papel que jugó la concentración de recursos en el proceso de la evolución política en general y refiriéndose al respecto también al caso de China cita autores que hacen alarde de la gran cantidad de recursos con la que contaba la civilización china en tiempos antiguos (32). Sin embargo, debido a la carencia de datos paleogeográficos al respecto, resulta especialmente difícil intentar una reconstrucción adecuada de

los recursos con los que contaba la población china en el momento en el que se cristalizó su civilización. Este aspecto, además, es importante para poder evaluar aquellas hipótesis del origen del Estado que atribuyen un papel central a los factores del intercambio y de la redistribución y que pudieron haber constituido mecanismos importantes también en el área de la civilización china (33).

Hasta este momento, la discusión acerca de las condiciones paleoambientales en China gira por lo general alrededor del significado de muestras particulares o de determinados datos específicos. Podemos mencionar al respecto en particular la polémica que existe en torno a si un tipo de polen específico, el del género de la Artemisia, constituye un indicador adecuado de condiciones áridas o semiáridas (34). Por otra parte, los planteamientos con respecto a las condiciones ambientales en la China antigua se polarizan en resumidas cuentas en las siguientes posiciones esencialmente opuestas.

Así, es principalmente Ping-ti Ho quien opina que a pesar de cambios entre períodos secos y relativamente húmedos, la tendencia predominante durante el Pleistoceno ha sido la de una periódica y progresiva desecación. Por esto, según Ho, tanto actualmente como en el pasado, el terreno de loess del Norte de China siempre ha sido una estepa semiárida con condiciones más bien restrictivas tanto en términos de lluvias como de vegetación. Esta última estaba constituida

principalmente por plantas herbáceas de géneros tales como Artemisia, Graminea y Chenopodiacea. Los bosques sólo existían en las laderas montañosas y cerca de los ríos. Esto lo justifica Ho por la presencia del polen de Artemisia, que considera un excelente indicador de un ambiente estepario, y por el hallazgo en el registro arqueológico de una alta cantidad de roedores. Al mismo tiempo se apoya en información contenida en documentos escritos como el Shijing, que este autor interpreta en el sentido de que los árboles y arbustos estaban confinados a zonas montañosas o conformando bosques de galerías a lo largo de los ríos. Cabe aclarar que la discusión paleoambiental de Ho se centra en lo que serían las tierras altas de la Meseta de Loess y que admite hasta cierto punto que la llanura aluvial del Huanghe pudo haber contado con una vegetación abundante. Sin embargo, la conclusión de Ho es que en términos generales el Norte de China ha constituido una región semiárida por lo menos desde el Pleistoceno Tardío. (35)

En cambio, K.C. Chang es el exponente principal de aquellos autores que opinan que en el Norte de China predominaban condiciones ambientales más favorables en el pasado, con un clima más templado, cálido y húmedo que el que actualmente tenemos en esta región (36). En este sentido plantea Chang que con el inicio del Holoceno subió gradualmente la temperatura en el Norte de China, acusándose un clima de dos a cuatro grados más elevado que el actual. Al

mismo tiempo se conformaba y extendía una abundante cubierta vegetal así como un correspondiente complejo faunístico, de manera que las tierras altas del oeste contaban con densos bosques en las zonas que ahora son áridas y sin vegetación (37), mientras que los terrenos bajos de la llanura eran húmedos y pantanosos.

La existencia de tales condiciones ambientales más templadas y húmedas se ve confirmada para Chang por hallazgos arqueológicos en sitios tanto del Neolítico como de períodos históricos tempranos, en los cuales se encontraron restos de carbón, utensilios de madera y una gran cantidad de animales que ahora sólo son típicos del Sur de China, tales como rinocerontes, elefantes, búfalos acuáticos, ratones de bambú y diferentes especies de venados. Para Chang, además, las referencias contenidas en los poemas del Shijing en cuanto a la presencia del género de Artemisia son más indicativas de condiciones microclimáticas y afirma que dichos poemas le dan la impresión más bien de un paisaje lleno de árboles, bosques, matas de bambú y de muchos recursos acuáticos. Agrega que el hallazgo de varias especies de peces en el sitio de Anyang, la última capital de la dinastía Shang, sugiere que este sitio quizás estaba ubicado cerca de la costa, lo que a su vez coincidiría con el planteamiento paleogeográfico antes señalado con respecto a la línea de la costa. Por otra parte, estamos más bien de acuerdo con Chang en que la localización predominante de los sitios

arqueológicos, no sólo de sitios Yangshao sino en general de los sitios antiguos, en las partes elevadas a lo largo de tributarios del Huanghe, se podría deber más bien a que las partes bajas eran pantanosas y a que además era necesario proteger a los asentamientos del peligro de eventuales inundaciones que significaban los frecuentes cambios en el curso de los ríos. Y frente a lo que ha sugerido Ping-ti Ho con respecto a la ausencia del uso del riego en la China antigua, opinamos que la localización de los sitios arqueológicos lejos del Huanghe mismo, no forzosamente indica que no se haya recurrido a prácticas de irrigación, ya que la cuenca del Huanghe cuenta con importantes tributarios que también pudieron haber facilitado el establecimiento de obras hidráulicas.

Regresando ahora de nuevo a las inferencias ambientales que permiten las fuentes históricas como el Shijing, resulta quizás interesante la observación que hace Gernet, en el sentido de que el ambiente que describen los poemas de este documento, se refiere a las condiciones que existían en la llanura aluvial en el primer milenio a.C., pero que éstas no pueden haber sido muy diferentes de las que predominaban también en el segundo milenio a.C. (38), momento tal vez crucial en cuanto al proceso que nos interesa analizar aquí. Afirma Gernet al respecto que:

"A fines del segundo milenio la China del río Amarillo era bien diferente, cubierta aún con extensos bosques e inmensos pantanos, poblada con una fauna asombrosamente rica de pájaros, peces y

de animales de caza mayor y caza menor: una gran cantidad de cérvidos de diferentes especies, tigres, bueyes salvajes, osos, jabalíes, felinos salvajes sin contar lobos, zorros, monos y los animales de caza menor de todo género. La cantidad de bestias salvajes capturadas o matadas en las grandes cazas reales era muy elevada...La cuenca del río Amarillo en la época Shang también era el hábitat de animales que ya no se esperan encontrar en tal latitud: elefantes, rinocerontes, búfalos, panteras, antílopes, leopardos, antílopes, tapires. De la existencia de esta fauna tropical y subtropical las inscripciones recuperadas en el sitio de Anyang y los huesos de animales identificados aportan una doble corroboración." (39)

La posición de K.C. Chang con respecto a las condiciones ambientales en tiempos prehistóricos e históricos tempranos encuentra un importante apoyo empírico en los resultados de un estudio climatológico recientemente llevado a cabo por el director de la Oficina Central de Climatología en China, Zhang Jiacheng. Según este estudio, hace 4000 años las temperaturas en China eran dos grados más elevadas que las actuales y la precipitación pluvial era en unos 300 mm más alta que la presente. Especifica Zhang que en los últimos 5000 años se registraron en China cuatro periodos de calor y cuatro de frío con un primer período de calor observado del Siglo 17 al Siglo 11 a.C, de manera que durante la dinastía Shang de hecho pudieron haber existido elefantes en la cuenca del río Huanghe. (40)

Con base en tales observaciones podemos asumir que hay una alta posibilidad de que en tiempos prehistóricos e históricos tempranos existían en China condiciones climáticas más favorables que las actuales. Partiendo de tal suposición y

considerando también que desde entonces seguramente se ha producido una extensa tala de bosques así como un alto grado de explotación de los recursos naturales en general, podemos inferir que la población de aquellos tiempos tenía a su disposición una amplia y variada cantidad de recursos, tanto vegetales como faunísticos, para usos no sólo alimenticios sino también artesanales. Contaba, además, con un suelo fértil y fácil de trabajar, a la vez que, como dice Knapp, se aprovechaban las maderas, los juncos así como el abundante loess como material de construcción (41).

Chang opina que la mayoría de las materias primas empleadas para los implementos líticos y las armas estaban disponibles localmente, como el esquisto, la caliza, la diabasa y el jade, al igual que las arcillas para la elaboración de los objetos cerámicos. Lo mismo sucede con los minerales usados en la manufactura de los objetos de bronce. De acuerdo con una investigación a la que hace referencia Chang, tanto el cobre como el estaño estaban ampliamente disponibles en las cercanías de los primeros centros de la civilización china (42). También Ho afirma que un gran número de yacimientos de cobre y estaño mencionados en las fuentes están localizados dentro de un radio de 300 km alrededor de los primeros centros metalúrgicos importantes, como Erlitou, Zhengzhou y Anyang (43). Entre estos yacimientos destacan los que están ubicados en Henan y el sur de Shanxi, tanto por su alta concentración de minerales como

por su cercanía a los primeros centros urbanos de China.

Cabe especificar aquí que K.C. Chang califica en particular a la parte sur de Shanxi como una área de gran importancia económica en general, no sólo por la cantidad y calidad de sus yacimientos de cobre y estaño sino también porque además parece haber constituido un importante centro de la producción de sal. Afirma que los pantanosos salíferos en el sur de esta provincia son los únicos yacimientos de sal en el área nuclear del Norte de China, pero representaban una fuente de sal local muy cercana a sus primeros centros civilizatorios. (44)

En cambio, algunos materiales considerados de lujo eran de origen alóctono, como las conchas cauri usadas como monedas o los caparazones de tortugas empleadas en las prácticas adivinatorias, y que procedían del sur de China. Cabe mencionar aquí también el jade, del cual si bien existía una fuente local ubicada en el suroeste de Henan, también fue traída una variedad de mejor calidad desde fuentes más lejanas, localizadas en Liaoning, Xinjiang y el Lago Baikal. La presencia de tales materiales de origen alóctono hace sugerir la existencia de redes de intercambio a larga distancia. Sin embargo, dentro del estado actual de nuestro conocimiento aún es demasiado temprano para hacer inferencias acerca de una eventual importancia que pudieron haber tenido factores como la localización de los recursos y el intercambio en el surgimiento de la civilización china, y en

general acerca del tipo de organización de la producción y la distribución que pudiera haber existido en los primeros centros urbanos de la misma.

Comparando con el ejemplo más trabajado de Mesopotamia, lo único que podemos afirmar quizás en este momento es que en el caso de la civilización china posiblemente también tengamos que tomar en cuenta el factor de la circunscripción ambiental, pero que, a diferencia de la llanura aluvial de Mesopotamia, la del Norte de China contaba con una gran concentración de recursos disponibles localmente. Es por esto que dentro del conjunto de posibles factores causales el papel del intercambio a larga distancia posiblemente tuvo un impacto reducido en el surgimiento de la civilización china.

3. El momento del origen estatal en la Llanura Central del Norte.

Mientras que para Mesopotamia se ha podido identificar el momento en el cual se conforma su civilización y se gesta una organización del tipo estatal, en cuanto a la civilización china existe una amplia polémica aún con respecto al período y el caso concreto en el que se produce este fenómeno dentro de un contexto de formación primaria, en la región cultural de la Llanura Central del Norte.

Para no entrar en detalle en esta polémica, citaré sólo algunas opiniones al respecto. Elman Service, por ejemplo, considera que la dinastía Shang aún contaba con una

organización pre-estatal del tipo del cacicazgo que persistió incluso hasta la dinastía Zhou, aunque este autor al mismo tiempo llega a la conclusión de que la cultura Shang ya contenía todos los ingredientes de una auténtica civilización (45). Por otro lado, autores como Treistean han sostenido que la dinastía Shang en su conjunto conformó la primera civilización de China y presentaba por lo tanto ya una organización estatal (46). Keightley también ubica el origen estatal en la dinastía Shang, pero con la diferencia de que él habla de una gestación estatal apenas incipiente para el periodo Shang Tardío, en el que Anyang constituye la última capital de esta dinastía (47). En cambio, K.C. Chang hace coincidir el origen estatal en China con el inicio mismo del periodo dinástico, tal como quedó registrado en las fuentes escritas. En este sentido, para Chang el Estado se conforma en China a partir del periodo llamado Sandai, es decir de las "Tres Dinastías" de Xia, Shang y Zhou (48). De acuerdo con este planteamiento se ubicaría entonces el surgimiento de una organización estatal en la dinastía Xia. Por otra parte, más recientemente varios investigadores chinos, entre ellos por ejemplo Jiang, remontan el origen estatal en China incluso al periodo Longshan del Neolítico Tardío (49).

Habiendo analizado el caso de la dinastía Shang, en trabajos anteriores hemos llegado a la conclusión de que dicha dinastía ya contaba con una organización estatal, tal

como para nosotros quedaría indicado arqueológicamente en la existencia de estructuras de palacio, tumbas reales y residencias de la élite, así como en la estratificación interna de los asentamientos y la existencia de una jerarquía de los sitios compuesta de por lo menos tres niveles en su organización administrativa regional. Habiendo recurrido además a la información contenida en las fuentes escritas, llegamos a plantear que la organización estatal en el período de la dinastía Shang posiblemente ya estaba bastante elaborada, puesto que presentaba amplias tendencias seculares indicativas de un aparato estatal que se encuentra ya no en una etapa de gestación inicial sino más bien en una de consolidación definitiva. En este contexto, podemos hablar para el período Shang de la existencia de un monopolio de fuerza, de un aparato legal formal, así como de una esfera administrativa no sólo altamente diversificada en sus funciones, sino también en gran medida autónoma con respecto al ámbito propiamente político. (50)

Las amplias tendencias seculares que tipifican más bien a una organización estatal avanzada que se presenta en el período Shang, quedan indicadas más específicamente en la existencia de un ejército profesional y jerarquizado, la conscripción militar, de aspiraciones de expansión militar que implicaron conquistas e imposición de tributos a pueblos conquistados, la aplicación de castigos físicos y la existencia de prisiones. A esto se agrega la existencia de

una organización territorial en varios dominios estatales gobernados posiblemente por señores feudales y de una amplia diferenciación con respecto a varios tipos de funcionarios y diversos departamentos gubernamentales. Al mismo tiempo se puede inferir una amplia diferenciación en general dentro de la sociedad Shang, la cual posiblemente ya se encontraba agrupada en clases sociales distintas.

Debido a la presencia de tales elementos de una organización estatal avanzada y siguiendo las distinciones establecidas por Fried y por Price (51), hemos clasificado al Estado Shang como uno de tipo secundario, probablemente del subtipo de la continuidad histórica. Tal suposición implica que el Estado Shang se desarrolló a partir de una organización estatal ya pre-existente. Ello nos lleva al mismo tiempo a la necesidad de rastrear tales antecedentes y los inicios mismos de la organización estatal en China a través de un análisis de los contextos pre-Shang, para los cuales contamos en especial con diversas referencias históricas con respecto a una supuesta dinastía Xia, registrada en las fuentes escritas como la primera conformación dinástica de China. Partimos aquí entonces tentativamente de la hipótesis de que el posible caso relevante para investigar el proceso del origen de una organización estatal primaria en China podría ser el de la dinastía Xia, lo cual es precisamente nuestro objetivo principal en este trabajo.

NOTAS DEL CAPITULO II

- (1) Véase al respecto: David N. Keightley, "The Origins of Chinese Civilization: Some Russian and Chinese Views", en **Early China**, núm. 2, 1976.
- (2) K.C. Chang, "The Origin of Chinese Civilization: A Review", en **Journal of the American Oriental Society**, vol. 98, núm. 1, 1978.
- (3) Robert Silverberg, "Shang: Dragon Bones and Oracles", en **Frontiers in Archaeology**, Filadelfia: Chilton Book Co., 1966; K.C. Chang, "The Origin of Chinese...", op.cit.
- (4) Una importante excepción es aquí Wilhelm Solheim quien habla de una difusión de la agricultura y de la metalurgia desde el Sureste de Asia. Véase: K.C. Chang, "The Origin of Chinese...", ibid.; Wilhelm Solheim, comunicación personal.
- (5) William Watson, **China before the Han Dynasty**, Londres: Thames y London, 1961; Robert Silverberg, "Shang: Dragon Bones and...", op.cit.
- (6) L.S. Vasiliev, citado en: David N. Keightley, "The Origins of Chinese Civilization...", op.cit.
- (7) David N. Keightley, "The Origins of Chinese Civilization...", ibid.
- (8) Wolfram Eberhard, "Geschichte Chinas bis zum Ende der Han-Zeit", **Entstehung und Entfaltung der Ältesten Hochkulturen**, (Serie Historia Mundi), Bern: Franke Verlag, 1953).
- (9) Véase: H.G. Creel, **The Birth of China**, Nueva York: Frederick Ungar Publishing Co., 1937. En cuanto a los rasgos físicos propios de la población china, considerada del tipo mongoloide, destacan en especial los dientes incisivos en forma de pala.
- (10) H.G. Creel, **The Birth of...**, ibid.
- (11) Li Chi, **The Beginnings of Chinese Civilization**, Seattle: University of Washington Press, 1957.
- (12) John G. Clark, **World Prehistory. An Outline**, Cambridge: University of Cambridge Press, 1961.
- (13) Elman R. Service, **Origins of State and Civilization: An Evolutionary Perspective**, Nueva York: N.W. Norton

- and Co., 1975.
- (14) Ping-ti Ho, **The Cradle of the East**, Hong Kong: The Chinese University of Hong Kong, 1975.
- (15) Ping-ti Ho, **The Cradle of...**, *ibid.*, p. 362.
- (16) K.C. Chang, **The Archaeology of Ancient China**, New Haven: Yale University Press, 1963.
- (17) An Zhimin, "Shilun wenming de qi yuan" en **Kaogu**, núm. 5, 1987.
- (18) Yan Wenming, "Unity and Variety in Chinese Prehistoric Cultures", Ponencia presentada en Airlie House, Virginia, 1986.
- (19) Ping-ti Ho, **The Cradle of...**, *op.cit.*
- (20) Para una descripción más detallada de estos rasgos y una delineación de su conformación a lo largo del Neolítico, véase: Walburga Wiesheu, "El Neolítico en el Plano Central del Norte: Orígenes Autóctonos de la Civilización China", en **Estudios de Asia y Africa**, núm. 82, 1990b.
- (21) Según An Zhimin, las culturas neolíticas en la Llanura Central del Norte de China se caracterizaban por su papel de delantera con respecto al desarrollo de varios aspectos centrales. Véase por ejemplo: An Zhimin, "Archaeological Research on Neolithic China", en **Current Anthropology**, vol. 29, núm. 5, 1988.
- (22) Robert Orr Whyte, "The Evolution of the Chinese Environment", en D.N. Keightley (ed.) **The Origins of Chinese Civilization**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983.
- (23) Según los tipos climatológicos de Koeppen tenemos en esta región de China un clima BS (estepario) a BW (desértico). Véase: G.B. Cressey, **China's Geographic Foundations. A Survey of the Land and its People**, Nueva York: McGraw-Hill, 1939; G.B. Cressey, **Land of the 500 Million. A Geography of China**, Nueva York: McGraw-Hill, 1955.
- (24) Ping-ti Ho, "The Loess and the Origin of Chinese Agriculture", en **The American Historical Review**, vol. LXXXV, núm. 1, 1969; Ping-ti Ho, **The Cradle of the...**, *op.cit.*
- (25) Según los tipos climatológicos de Koeppen se trata,

más específicamente, de climas Daw (templado) hasta BSkw (estepario). Véase: G.B. Cressey, **China's Geographic...**, op.cit. y **Land of the 500 Million...**, op.cit.

- (26) G.B. Cressey, **Land of the 500 Million...**, ibid.
- (27) Para períodos históricos se han registrado unos 15 canales diferentes del Huanghe que irradian desde los alrededores de Kaifeng.
- (28) K.C. Chang, "The Origin of Shang and the Problem of Xia in Chinese Archaeology", en George Kuwayama (ed.) **The Great Bronze Age of China: A Symposium**, Los Angeles County Museum of Art, 1983b.
- (29) G.B. Cressey, **China's Geographic...**, op.cit.
- (30) Véase: Paul Wheatley, **The Pivot of the Four Quarters**, Chicago: Aldine Publishing Co., 1971.
- (31) Robert L. Carneiro, "A Theory of the Origins of State", en **Science**, vol. 169, 1970; Robert L. Carneiro, "Further Reflections on Resource Concentration and its role in the rise of the State", en Linda Manzanilla (ed.) **Studies in the Neolithic and Urban Revolutions**, Gran Bretaña: BAR International Series, 1987.
- (32) Robert L. Carneiro, "Further Reflections on...", ibid.
- (33) Véase para la caracterización y una evaluación crítica de diversas teorías del origen del Estado a: Linda Manzanilla, **Comentarios en torno a un proceso histórico: la constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia (cuarto milenio a.C.)**. (Tesis de Maestría), México: ENAH, 1979.
- (34) Para una discusión detallada al respecto, véase: Ping-ti Ho, "The Loess and the Origin of...", op.cit.; Ping-ti Ho, "The Paleoenvironment of North China - A Review Article", en **Journal of Asian Studies**, vol. XLIII, núm. 4, 1984.
- (35) Ping-ti Ho, "The Loess and the Origin of...", op.cit.; **The Cradle of...**, op.cit., y "The Paleoenvironment of...", op.cit.
- (36) K.C. Chang, **Early Chinese Civilization: Anthropological Perspectives**, Cambridge: Harvard University Press, 1976; K.C. Chang, **Shang Civilization**, op.cit.; K.C. Chang, "The Origin of Shang and the...", op.cit.

- (37) Hui habla al respecto más específicamente de la existencia - aparte de praderas - de bosques de coníferas y del tipo mixto; Hui Lin-li, "The Domestication of Plants and Animals in China: Ecogeographical Considerations", en D.N. Keightley (ed.) **The Origins of Chinese Civilization**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983.
- (38) Jacques Gernet, **La Chine ancienne. Des origines a l'empire**, París: Presses Universitaires, 1964.
- (39) Jacques Gernet, *ibid.*, p. 35.
- (40) Zhang Jiacheng, "Climatología comparada en China", en **China Reconstruye**, vol. XXIII, núm. 6, 1982.
- (41) Ronald G. Knapp, **China's Traditional Rural Architecture. A Cultural Geography of the Common House**, Honolulu: University of Hawaii, 1986.
- (42) K.C. Chang, **Shang Civilization**, *op.cit.*
- (43) Ping-ti Ho, **The Cradle of...**, *op.cit.* Más concretamente, Ho menciona el registro de 23 yacimientos de cobre y de 11 de estaño dentro de este radio. A su vez, K.C. Chang, en su **Shang Civilization** *op.cit.*, y basándose en la investigación hecha por Shih Chang-tu, Noel Barnard y Sato Tomatsu, dice que de 28 yacimientos de cobre conocidos dentro de un radio de 400 km alrededor de Anyang, 13 se ubican en la provincia de Shanxi, sobre todo en su porción sur.
- (44) K.C. Chang, *ibid.*
- (45) Elman R. Service, **Origins of State and...**, *op.cit.*
- (46) Judith M. Treistman, **The Prehistory of China. An Archaeological Exploration**, Newton Abbot: David & Charles, 1972.
- (47) D.N. Keightley, "The Late Shang State: When, Where and What?", en Keightley (ed) **The Origins of Chinese Civilization**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983.
- (48) K.C. Chang, **Shang Civilization**, *op.cit.*; K.C. Chang, "Sandai Archaeology and the Formation of the State in Ancient China: Processual Aspects of the Origins of Civilization", en D.N. Keightley (ed.) **The Origins of**

Chinese Civilization, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983a.

- (49) Jiang Zanchu, **Rasgos esquemáticos de la historia y arqueología de China**, Mecanografiado, Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, 1989.
- (50) Walburga Wiesheu, **Cacicazgo y Estado Arcaico: evolución y distinción arqueológica de organizaciones sociopolíticas complejas**, (Tesis de Licenciatura), México: ENAH, 1988; Walburga Wiesheu, "El Problema del Origen del Estado en China", en **Estudios de Asia y Africa**, núm. 82, 1970a.
- (51) Morton H. Fried, **The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology**, Nueva York: Random House, 1967; Barbara Price, "Secondary State Formation: An Explanatory Model", en Cohen y Service (eds.) **Origins of State and Civilization. The Anthropology of Political Evolution**, Filadelfia: Institute for the Study of Human Issues, 1978.

III. HISTORICIDAD Y EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA DINASTIA XIA.

1. El problema de la historicidad de la dinastía Xia

La civilización china cuenta con una tradición historiográfica muy antigua. No obstante, al intentar una interpretación adecuada de la información que nos proporcionan los documentos históricos "clásicos" nos enfrentamos con diversas dificultades, especialmente en lo que concierne a los períodos más remotos de la antigüedad china (1).

Tenemos en este contexto en primer lugar problemas de orden netamente lingüístico, ya que resulta difícil interpretar el lenguaje arcaico con su estilo telegráfico que permite frecuentemente acepciones muy diferentes, a la vez que resulta también difícil determinar el valor semántico original de algunos términos clave, como pudieran ser por ejemplo los diversos títulos feudales o términos que se refieren a determinados sistemas de propiedad de la tierra. Por otra parte existen problemas de tipo filológico referidos al fechamiento y una reconstrucción apropiada de los documentos, y en general a la cuestión de la determinación de su autenticidad (2). A estos problemas se suman los de la credibilidad histórica de la información contenida en las fuentes, especialmente cuando se trata de fuentes de redacción posterior a la época a la que hacen referencia,

como es el caso de la Alta Antigüedad china y, en general, de toda la historia pre-Zhou (3). Resulta aquí particularmente sospechoso el carácter semi-legendario que revisten los diversos héroes y sabios de la Alta Antigüedad china.

La imagen de una supuesta "Edad de Oro de Sabios Gobernantes", que de acuerdo con la historiografía tradicional existió en tiempos prehistóricos, quedó más o menos intacta en China hasta que, a principios de este siglo, surge la historiografía crítica de la llamada "Escuela Dudosa de la Antigüedad", encabezada por Gu Jiegang (1895-1980). A través de una crítica textual y usando el método del cotejo, Gu y sus colegas llegaron a plantear su "Tesis de la Estratificación", según la cual dentro de la historiografía tradicional existió una relación inversa entre la época adscrita y la verdadera, o sea cuanto más temprana es la época adscrita a una figura histórica determinada, más tardía es su aparición en las fuentes y, a su vez, cuanto más tardía es una fuente determinada, más detalles contiene sobre las épocas más remotas. De esta manera, la historia de una Edad de Oro, a la que Gu y sus colegas consideran el paradigma de la historiografía ortodoxa, fue modelada y remodelada según necesidades políticas de períodos históricos posteriores. (4)

La figura que más le sirvió a Gu para demostrar su "Tesis de la Estratificación" fue precisamente Yu, héroe legendario de las inundaciones y fundador de la primera dinastía de China: la dinastía Xia. Según Gu, la figura de Yu adquiere

prominencia en los documentos que datan de mediados de Zhou Occidental. Trazando lo que llama la "Metamorfosis de Yu" llega a la conclusión de que Yu originalmente era una figura semi-divina del sur de China, la cual pasa a adoptar rasgos humanos, para convertirse eventualmente en un rey mortal (5). Yu, al igual que las demás figuras prominentes de la Antigüedad, pasaron por lo tanto por un proceso de euhumerización, a la vez que sucesivamente se inventaron cada vez más detalles acerca de dichos personajes legendarios, asignándoles incluso fechas absolutas dentro de una estricta secuencia cronológica.

Como resultado general de su análisis crítico, Gu y sus colegas rechazan la cronología ortodoxa, dudan de los detalles históricos y refutan el concepto mismo de una supuesta Edad de Oro. Llegan a tachar a los clásicos de "mera historia espúrea" y consideran toda la historia pre-Zhou como el producto de una manipulación hecha con fines políticos en períodos posteriores. De esta manera, Gu y sus colegas refutan también la historicidad de la dinastía Xia.

Ante la no-credibilidad de las fuentes históricas clásicas, Gu y muchos otros autores han preferido basarse en las excavaciones arqueológicas para obtener información histórica sobre los períodos pre-Zhou (6). Sin embargo, precisamente a través de evidencias arqueológicas que han aportado el hallazgo de inscripciones oraculares a partir de la década de los años veinte, se ha podido confirmar la

genealogía de los soberanos de la dinastía Shang, tal como estaba registrada en las fuentes históricas. Por lo tanto, se acepta ahora comúnmente que por lo menos a partir de Tang, el primer soberano de la dinastía Shang, nos encontramos sobre un terreno plenamente histórico.

Aún no se puede decir lo mismo con respecto a la dinastía Xia, ya que falta ante todo la evidencia arqueológica que nos permita identificar la dinastía Xia entre las diversas culturas arqueológicas cronológicamente anteriores a Shang. El carácter de Xia tampoco aparece en los oráculos de Shang y su aparición apenas se ha podido rastrear a partir de los siglos VII o VI a.C. en las inscripciones de bronce de la dinastía Zhou. Sin embargo, Creel menciona que se cree haber detectado una forma primitiva del carácter de Xia, pero el que más bien parece haber tenido el significado de "verano" (7). Por el otro lado, el hecho de que se ha podido confirmar la historicidad de Shang, a su vez hace pensar en la posibilidad de la existencia real también de la dinastía Xia.

Sin embargo, aunque existen referencias más o menos explícitas con respecto a un Estado o una dinastía Xia en varios documentos históricos de la dinastía Zhou, como por ejemplo el Shijing, el Shujing, el Guoyu o el Zuozhuan, resultan altamente sospechosos no solamente los rasgos aún sobrenaturales de Yu - tal como ya hemos apuntado arriba al hacer referencia a la crítica historiográfica de Gu y sus

colegas -- sino ante todo el hecho de que tales referencias están estrechamente relacionadas con el relato de la conquista de Shang por Zhou, por lo que muchos autores creen que los soberanos Zhou inventaron un precedente histórico para legitimar dicha conquista (8).

En las fuentes más tardías de la dinastía Han, entre las que con respecto a Xia destacan los Anales de Xia del Shiji -- en los que en realidad se reproducen varias secciones del Shujing referentes a Xia como el famoso Yu Gong (Tributo de Yu), donde se narra como Yu divide el reino de Xia y fija los tributos de cada parte según las condiciones geográficas --, encontramos una elaboración de los ciclos dinásticos con los estereotipos de un primer soberano bueno y el último malo que provoca la caída de la dinastía y la transferencia del "Mandato del Cielo" (Tianming) a una nueva dinastía. Tenemos de esta manera que en el Shiji se acentúa la caracterización de tipos morales opuestos, describiendo a Yu como el fundador sabio y virtuoso de la dinastía Xia y a Jie como el último soberano malo y degenerado de la dinastía Xia, lo cual justifica su destrucción por Tang, el primer soberano de la dinastía Shang. Por lo demás, dicha fuente parece ser una mera lista de sucesión al trono real, de la que se desprende que la dinastía Xia contó con 17 soberanos pertenecientes a 14 generaciones, habiéndose dado sólo tres casos de sucesiones laterales. (9)

Ahora bien, la fuente quizás más importante con respecto

a la dinastía Xia son los llamados Anales de Bambú (Zhushujinian), una crónica del Estado de Wei, descubierta en el año de 295 a.C., misma que se perdió posteriormente y se reconstruyó en parte. Esta fuente es importante no sólo por la enumeración de los soberanos Xia - que coincide con la lista de sucesión proporcionada por el Shiji - sino también por la cronología absoluta que adjudica a dichos soberanos. Además, con respecto a algunos soberanos nos proporciona los nombres de sus lugares de residencia, tratándose quizás de las sedes reales y posibles capitales de la entidad de Xia. A continuación resumiremos brevemente en forma de una tabla esta información que nos da dicha fuente, con la cronología absoluta según las fechas calculadas por Legge en su traducción de la versión tradicional (10):

<u>SOBERANOS XIA</u>	<u>ACCESO AL TRONO</u>	<u>LUGAR DE RESIDENCIA</u>
Yu	1989	Yangcheng*
Qi	1978	
Tai Kang	1957	Zhenxun
Zhong Kang	1951	Zhenxun
Xiang	1942	Shangjiu
(Usurpación)	1914	
Shao Kang	1874	Shangjiu --> Yuan
Zhu	1851	Yuan --> Lao Qiu
Fen	1832	
Mang	1788	

Xie	1729	
Bu Jiang	1701	
Jiong	1642	
Ken	1621	Xihe
Kong Jia	1611	Xihe
Hao	1600	
Fa	1595	
Gui o Jie	1588	Zhenxun
Tang de din. Shang	1557	Bo

* Capital de Yu según la versión reconstruida de los Anales de Bambú. Cabe anotar, por el otro lado, que en el Shiji se indica como primera capital de Xia la de Pingyang.

De esta información contenida en los Anales de Bambú se desprende que la dinastía Xia tuvo 17 reyes en un total de 431 años, de 1989 a 1558 a.C.. Sin embargo, autores como Gottschalk o Du Zhengshang prefieren las fechas indicadas en la versión reconstruida de los Anales, según la cual la dinastía Xia se establece en 1994 y termina en 1523, por lo que habría durado 471 años (11). Y otros como K.C. Chang más bien se basan en la cronología ortodoxa calculada de acuerdo con el Qian Hanshu y la revisión hecha por el padre jesuita Zhang, según la cual la dinastía Xia habría reinado de 2205 a 1766 a.C. (12). Cabe, no obstante, aclarar que el cálculo de tales fechas parte de la determinación del año de la conquista de Shang por Zhou, para el cual, según Chang, existen por lo menos 18 fechas diferentes (13). Tomando en

cuenta tal variación en las fechas de la conquista de Shang por Zhou, Du opina que la dinastía Xia habría durado entre un mínimo de 420 hasta un máximo de unos 510 años, y basándose en los años acumulados según la versión reconstruida de los Anales de Bambú afirma que la fecha más temprana para el establecimiento de la dinastía Xia podría ser la de 2193 a.C., mientras que la más tardía sería 1992 a.C. (14). Sin embargo, ante las dificultades de establecer una cronología absoluta basada en las fuentes históricas (15), un gran número de autores prefiere asignar a la dinastía Xia un período general que duró aproximadamente desde el siglo XXI hasta el siglo XVI a.C. (16).

Por el otro lado, de acuerdo con las menciones geográficas contenidas en las fuentes acerca del territorio Xia y de sus capitales, las cuales como sugiere también Tong han cambiado por lo menos ocho veces de lugar (17), Creel infiere que el territorio Xia tenía una forma ovalada con su eje largo corriendo de oeste a este pero siendo ligeramente inclinada hacia el noreste, y que las capitales estaban localizadas a veces en Shandong y a veces en el sur de Shanxi, pero principalmente en el norte de Henan (18). Lattimore, refiriéndose al análisis geográfico hecho por Creel, habla de una distribución general de Xia en una región en que los límites de la llanura aluvial del Huanghe son dominados por los terrenos altos de loess y otras formaciones montañosas que se encuentran encima de los

niveles de inundación y de los pantanos de la llanura (19). Sin embargo, cabe aclarar - como dice Creel - que las identificaciones de las localizaciones que se han hecho a partir de la dinastía Han son altamente especulativas, ya que simplemente se buscaron lugares con los mismos nombres (20). No obstante, los autores coinciden por lo general en que el territorio Xia se ubicó principalmente en la llanura aluvial, con su centro localizado probablemente en el sureste de Shanxi y el norte de Henan. Algunos autores más específicamente y de acuerdo con un análisis de referencias contenidas en diversas fuentes, afirman que el área original y núcleo de Xia estaba conformado por la Llanura de Luoyang y en particular por el territorio ubicado entre los ríos Yi, Luo, Ying y Ru (21).

Ahora bien, cabe señalar que las fuentes a su vez dan la impresión de que en los tiempos de la dinastía Xia existía ya una organización política con amplios rasgos seculares. Habría, por ejemplo, palacios, una organización feudal con príncipes, barones etc., importantes rasgos militares con frecuentes giras de inspección y expediciones punitivas, conquistas e imposición de tributos a otros pueblos, prisiones y la aplicación de castigos físicos. La presencia de tales rasgos hace suponer que, al igual que para el caso de la dinastía Shang, ya se había constituido un monopolio de fuerza y un aparato legal formal, características que para nosotros tipifican más bien a una organización estatal

avanzada. Sin embargo, lo más probable es que se trate de una proyección hacia el pasado de elementos de la organización política de los Zhou. Consideramos que si bien es posible que haya existido realmente la dinastía Xia, se puede dudar ampliamente de los elementos que se asocian a la misma en las fuentes. No quisiéramos entonces rechazar totalmente la información que nos proporcionan las fuentes históricas, sino considerar su utilidad en especial en cuanto guía geográfica y cronológica para la investigación arqueológica sobre Xia y la búsqueda de evidencias concretas que nos permitan confirmar su existencia real.

Resulta aquí quizás también interesante mencionar los resultados de un análisis realizado por Debnicki con base en la información proporcionada por los Anales de Bambú y que nos da cierta pista sobre el proceso que pudo haber llevado al tipo de organización política que se conformó a partir del establecimiento de las primeras dinastías de China. De acuerdo con el orden de aparición de determinados individuos y grupos sociales en dicha fuente, este autor infiere que en tiempos pre-Xia existían dos jefes. El primero, el di, era elegido en tiempos de paz y era una especie de sacerdote-líder con funciones esencialmente religiosas, mientras que el segundo, el wang, era elegido en tiempos de conflicto y tenía funciones predominantemente de tipo militar. Sin embargo, en el caso de decisiones importantes, ambos aún estaban sujetos al consejo clánico o tribal (el si yue), el cual era elegido

por todos los miembros adultos del clan o de la tribu. Debnicki habla al respecto de la existencia de una especie de "democracia militar". Sin embargo, de acuerdo al análisis del mismo autor, en tiempos de Yu aumenta más el poder del jefe secular, debido sobre todo a que éste dirige los trabajos públicos a gran escala de la regulación del río Amarillo y, también, como consecuencia de la necesidad de realizar guerras contra los bárbaros. Yu eventualmente toma el comando de los shi (término que según el autor denota a la "multitud" o la "asamblea popular") y logra establecer una monarquía hereditaria. Pasa por encima del consejo clánico o tribal y gobierna ahora con el apoyo de los "líderes aristocráticos" (zhu hou). A su vez, este líder militar pasa a adoptar el viejo título del jefe religioso, el di, pero pierde en gran medida sus funciones mágicas y religiosas, en tanto que se fortalecen las funciones de tipo administrativo. Al mismo tiempo Yu gobierna en una forma cada vez más autocrática, ya que consulta cada vez menos a los líderes aristocráticos. Finalmente, con el paso a la dinastía Shang el título de wang llega a sustituir al del di. (22)

De este análisis de Debnicki se puede desprender que en el caso de China se produjo quizás un proceso político muy semejante al que se ha inferido para el caso de Mesopotamia, en el que con el aumento de conflictos militares el cargo originalmente temporal del jefe militar se vuelve permanente y hereditario, a la vez que éste logra pasar por encima de la

asamblea popular que existía en tiempos de la "democracia primitiva" y que recurre eventualmente a una legitimación divina para justificar el establecimiento del principio dinástico (23). Sin embargo, al igual que sucede en el caso del análisis de Jacobsen para Mesopotamia, el cual estaba basado en mitos, el de Debnicki es muy especulativo y debe de ser tomado con mucha cautela, ya que se trata de un análisis de fuentes que fueron redactadas en contextos políticos diferentes y que por lo mismo probablemente reflejan los términos en uso en el momento de la "fabricación" de la fuente. Por el otro lado, dichos documentos históricos pueden estar basados ampliamente en materiales originales o en informaciones derivadas de la tradición tradicional, cuya importancia desconocemos en este momento.

Aunque cabe cuestionar lo que relatan las fuentes sobre la dinastía Xia, ello ya raras veces se hace en la forma en que lo hicieran los integrantes de la Escuela Dudosa de la Antigüedad, quienes habían rechazado todo lo que estaba registrado en las fuentes sobre los períodos anteriores a la dinastía Zhou. De hecho, se cree ahora que lo que dicen las fuentes sobre la dinastía Xia no puede ser totalmente producto de especulaciones históricas posteriores y cada vez más autores se inclinan por aceptar la historicidad de Xia, incluso a falta de evidencias arqueológicas definitivas aún.

2. La cultura de Erlitou y el problema de la identificación arqueológica de la dinastía Xia

Para buscar tales evidencias arqueológicas y tomando las referencias contenidas en las fuentes históricas como punto de partida, en el año de 1959 Xu Xusheng y otros miembros del Instituto de Arqueología de la Academia Sínica empezaron a salir a la búsqueda de vestigios de la dinastía Xia. Precisamente dentro del área supuesta de distribución de la gente de Xia se encontraron restos de una cultura con tecnología de bronce, que se sitúa estratigráficamente entre la cultura Longshan del Neolítico Tardío y la fase Erligang del período Shang Medio.

Uno de los sitios descubiertos en esta búsqueda de las "ruinas de Xia" fue el de Erlitou, localizado a 9 km al oeste de Yanshi, entre los ríos de Yi y Luo en la parte este de la Llanura de Luoyang, precisamente dentro del área nuclear de Xia. Este sitio es considerado como el sitio-tipo de este nuevo complejo cultural que en un principio había sido denominado como "cultura del tipo Erlitou". En este sentido, Erlitou no sólo es el asentamiento más grande dentro de tal complejo nuevo de sitios, sino ostenta también restos culturales representativos, mismos que fueron divididos en cuatro fases diferentes.

En realidad, sitios con las características del tipo de Erlitou ya habían sido detectados desde antes de 1959, como el de Yucun que fue descubierto en 1954, y el de Luodamiao

que se halló en 1936. Pero a partir de los reconocimientos formales desde 1959, año en el que podemos decir que oficialmente se da inicio a la "Arqueología de Xia", se han detectado varios sitios más de tal complejo cultural nuevo, de manera que hasta la fecha contamos con más de cien sitios del tipo Erlitou, localizados principalmente en la parte occidental de la provincia de Henan y en la porción sur de la provincia de Shanxi. A su vez, a partir del mismo año de 1959, miembros del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias y del Equipo de Excavación de Luoyang empezaron a llevar a cabo excavaciones en el sitio-tipo de Erlitou, tratando al mismo tiempo de determinar su extensión. Simultáneamente se realizaron cabo excavaciones en otros sitios del mismo complejo cultural, tales como Qilipu, Dongganggou, Shangjie, Gaoya, Huiju, Xiawangang, Lusi y Xiawangang. Conforme se estaban acumulando más datos acerca de sitios de este tipo y se estaban comprendiendo mejor sus características distintivas, los arqueólogos chinos prefirieron designar a este nuevo complejo cultural identificado en los sitios de la "cultura del tipo Erlitou" como "cultura Erlitou" (24).

Aún se conoce poco el material de las fases I y II de esta cultura, pero llama la atención el hecho de que los restos de la fase I hasta ahora sólo se han observado en las áreas cerca de los ríos Yi, Luo, Ying y Ru, en sitios como Shaochai, Dongganggou, Shaochai y Meishan. De ello se

desprende que en la fase I los sitios de la cultura Erlitou presentan una distribución muy reducida en una área de unos 50 km de diámetro al sur del Huanghe, pero la cual coincide justamente con el área nuclear tradicionalmente asociada a la dinastía Xia. La fase II, aparte de los sitios mencionados para la fase I, se ha registrado también para los sitios de Shangcheng, Luodamiao, Shangjie, a la vez que su distribución llega a abarcar la porción suroeste de la provincia de Shanxi, al norte del río Huanghe (25). Cabe destacar que en esta parte los sitios Erlitou están ubicados ante todo a lo largo del valle del río Fen, uno de los tributarios más importantes del Huanghe. En la fase III la cultura Erlitou llega a su auge y alcanza su máxima extensión. Es la fase que se encuentra representada en todos los sitios de esta cultura. Sin embargo, la mayor densidad de los mismos aún se observá en su área nuclear de la Llanura de Luoyang. Zou Heng (1980) enumera una serie de más de 50 sitios que se concentran en esta zona. En cambio, la fase IV ya representa la decadencia de la cultura Erlitou para luego dar lugar a la cultura de la fase Erligang del período Shang.

De esta manera, tal como apunta Zou Heng, según los datos arqueológicos tenemos una distribución de la cultura Erlitou que tiene como su centro el área de los cuatro valles de los ríos Yi, Lu, Ying y Ru en el oeste de la provincia de Henan, pero que abarca también el suroeste de Shanxi y se extiende quizás hasta el norte de Shanxi, el este de Henan y el este

de Shaanxi. Afirma Zou Heng que esta distribución arqueológica de la cultura Erlitou coincide con la distribución de Xia inferida a partir de los registros contenidos en las fuentes históricas (26). (Obsérvese al respecto también el mapa de distribución de Yan en fig. 2.)

Ahora bien, las fechas obtenidas en los estudios arqueológicos también parecen coincidir con la cronología propuesta para el período de la dinastía Xia según las fuentes históricas. De acuerdo con Du, son 33 las fechas de radiocarbono que se han publicado hasta ahora para la cultura Erlitou. Estas se concentran entre 2000 y 1600 a.C., a las que algunos autores agregan límites superiores e inferiores de cien años. En cuanto a las fechas obtenidas para las fases I y II juntas, cinco de éstas caen entre 1800 a.C. y 1765 a.C.. Otras cinco fechas para la fase I únicamente, están muy cercanas a 1950 a.C. y 1900 a.C., pero también hay otras algo más tempranas que 2000 a.C., por lo que según el mismo autor parece razonable plantear una fecha aproximada de alrededor de 2000 a.C. para la fase I de Erlitou. A su vez, la mayoría de las fechas de radiocarbono obtenidas para las fases III y IV caen entre 1800 y 1600 a.C., pero las hay desde 2045 a.C. a 1450 a.C. (27)

Du Zhengshang habla de una extensión máxima de las cuatro fases de Erlitou de 2400 a. C. hasta 1450 a.C., pero acepta como un período más probable para la cultura Erlitou en su conjunto el que abarca de 2000 a.C a 1500 a.C., con su inicio

ubicado alrededor de 2050 a.C. y su sustitución por Shang estando cerca de 1600 a.C. Tendríamos así una duración total de entre 400 y 500 años, lo que también coincide con la que se había planteado para la dinastía Xia según las fuentes escritas. (28)

Por el otro lado se puede desprender del registro arqueológico que en los sitios del tipo Erlitou se ha podido encontrar una variedad compleja de una cultura que en muchos aspectos continúa la tradición de los sitios del Neolítico Tardío y en los cuales se puede trazar la cristalización de algunos rasgos característicos de la civilización china, tal como la conocemos en el período Shang. Pero, aparte de una distribución geográfica específica y de una determinada ubicación cronológica, los sitios Erlitou tienen en su conjunto también características distintivas que de hecho permiten definirla como una cultura arqueológica separada (29).

Entre los elementos arqueológicos que se han reportado comúnmente en los sitios de la cultura Erlitou encontramos pozos de agua; fosas de almacenaje en su mayoría redondas o cuadradas; entierros en fosas rectangulares y del tipo extendido y boca arriba; hornos de cerámica y talleres de metalurgia; casas semi-subterráneas, así como construcciones hechas con la técnica de tierra apisonada (hangtu). Se señala que la planta distintiva de las casas de la cultura Erlitou consiste en su forma regular, las esquinas redondeadas y la

disposición de tres postes en su centro. Incluso se ha observado la aparición de estructuras palaciegas, mismas que discutiremos en otra parte con más detalle. En cuanto a los objetos característicos, en la cultura Erlitou predominan los de cerámica y lítica, pero también hay de hueso, madera, concha y jade.

En la cerámica se observan características distintivas en especial con respecto a la pasta, el tipo de decoración y las formas. Mientras que en la fase I destaca aún la cerámica negra representativa de la cultura Longshan, en las fases siguientes de la cultura Erlitou ésta disminuye y llega a predominar la cerámica gris clara con desgrasante de arena. También en los diseños característicos se ve una evolución desde un tipo decorativo basado principalmente en impresiones de cuerdas finas hasta llegar a la fase III, en donde destacan los diseños de cuerdas gruesas. En las primeras dos fases las formas cerámicas más comunes en cuanto a objetos para cocinar, son el ding (olla trípode) y diferentes variantes de guan (olla); en cuanto a vajilla y recipientes de comida, el pan (cuenco), el pan (plato trípode), el dou (vaso), el denqlugi (especie de coladera) y diferentes variantes de gang (cuencos); en cuanto a recipientes para vino, que son elementos nuevos en la cultura Erlitou, destacan los qu, jue y he. A su vez, aparecen a partir de la fase III el zun (jarra), el weng (urna), el li (olla trípode) y el jia (recipiente trípode para vino); estos últimos en la

fase IV llegan a ser casi idénticos a los que encontramos en la fase Erligang del período Shang Medio.

A su vez, entre los principales artefactos líticos podemos mencionar los siguientes: el chan (pala), el fu (hacha), el dao (cuchillo), el lian (hoz), el ben (azuela), y el zao (cincel). Es quizás importante mencionar también que se ha encontrado una especie de reja de arado de madera (el si lei) y que la presencia de objetos de concha, jade y turquesa a su vez sugiere cierta importancia de actividades de intercambio a larga distancia.

También se puede afirmar que la cultura Erlitou contaba ya con un complejo de metalurgia completamente establecido, por lo menos en lo que respecta a su momento de auge en la fase III. El amplio uso del bronce en esta cultura queda manifiesto en el hallazgo de una variedad de objetos de bronce, representados principalmente por instrumentos tales como el dao (cuchillo), el ben (azuela), el zhui (punzón), el zao (cincel) y el zu (flecha). Aparte se han encontrado armas de bronce, tales como el qi (hacha de armas) y el ge (alabarda); instrumentos musicales como las campanillas de bronce (ling); y recipientes de vino de bronce representados principalmente por el ju. Surge en la cultura Erlitou también la técnica de incrustar objetos de bronce con turquesa. A su vez, en la parte sur del sitio de Erlitou se descubrió un taller de fundición del bronce, con fragmentos de crisoles, restos de escoria del metal fundido y moldes de

cerámica. Autores como Cheng infieren la existencia de una tecnología del bronce de alto nivel (30), además de que se puede hablar de características distintivas en la gestación china de dicho complejo metalúrgico a partir del uso de moldes de cerámica y un proceso de manufactura basado en partes segmentadas. Estas evidencias del empleo de una tecnología diferente en la elaboración del bronce y de su existencia antes de la dinastía Shang demuestran que esta industria se gesta en China a partir de un proceso endógeno, dándose una evolución de esta industria que se inicia desde el período neolítico y que logra su consolidación en la fase III de la cultura Erlitou.

Por el otro lado, mientras que para el período de la dinastía Shang se puede constatar la existencia de un complicado sistema de escritura, en el caso de la cultura Erlitou hasta ahora no se han detectado vestigios de inscripciones ni en los objetos de bronce ni en los huesos oraculares. Si bien el uso de estos últimos se registra por primera vez en esa cultura, en su mayoría aún no se preparaban específicamente y se quemaban directamente en el fuego. Consistían principalmente en omóplatos de oveja, cerdo y buey, mientras que los caparazones de tortugas aún no se empleaban con frecuencia. Pero en su conjunto representan otra de las características de la civilización china que en un principio se había asociado tan estrechamente con el período de la dinastía Shang. (31)

Aunque para el período de Erlitou no se han encontrado evidencias para la existencia de un sistema de escritura, algunos autores, como por ejemplo Zou Heng, opinan que se pueden identificar símbolos escritos en los tuestos cerámicos (32). K.C. Chang cree que en las marcas de los tuestos cerámicos encontramos una variante de una escritura arcaica, con cuyos símbolos se designaban familias, linajes, clanes y otras subdivisiones de las unidades de parentesco, tratándose por lo tanto de una escritura usada con fines de identificación social (33), y no tanto para transacciones económicas, como sucedió, por ejemplo, en el origen de la escritura en Mesopotamia. A su vez menciona Kessler que recientemente se está analizando un tipo de escritura llamado "trazo de pájaro" (Bird Trace Script), detectado en una lámina de jade del período de Erlitou (34).

Ante la carencia aún de evidencias claras, particularmente de tipo escrito, no existe confirmación en cuanto a una posible identificación de la cultura Erlitou con la dinastía Xia. En relación con esta problemática, conocida en la literatura china como el "Problema de Xia", existe aún un amplio desacuerdo entre los historiadores y arqueólogos chinos. En este contexto, poco después del descubrimiento de la cultura de Erlitou y basándose en los amplios rasgos comunes que ésta poseía con la fase Erligang de Shang Medio, Xu Xusheng había planteado que esta cultura corresponde a Shang Temprano y que el sitio de Erlitou seguramente era

Xibo, la capital del primer soberano de la dinastía Shang. En los informes de excavación de 1974 y 1975 de este sitio y de su palacio, se subraya aún más este punto de vista. Sin embargo, como dice Chang (35), aunque las excavaciones hacen sugerir que efectivamente debe de haberse tratado de una importante ciudad-capital de la época antigua, en realidad no se proporciona mayor apoyo a esta hipótesis.

Con respecto a esta problemática de la naturaleza de la cultura Erlitou y su posible identificación con la dinastía Xia, existen actualmente los puntos de vista más diversos. Cada vez son menos los que aún sostienen que la cultura de Erlitou en todas sus fases, no era Xia sino Shang Temprano. Sin embargo, varios autores se apoyan en las supuestas diferencias mayores existentes entre las fase II y III de Erlitou y el hecho de la aparición de algunos elementos nuevos en la fase III, para llegar a la conclusión de que mientras las fases I y II de Erlitou sí son Xia, las fases III y IV son más bien Shang Temprano y que sólo en estas fases tardías Erlitou era la capital Xibo de la dinastía Shang. En este sentido, por ejemplo Yin Weizhang y Sun Fei opinan que los cambios que se produjeron con el paso a la fase III de Erlitou son consecuencia de la derrota del Jie, el último soberano de Xia, y la asimilación de su cultura por Shang (36). Por otro lado, para autores como Sun Hua, la fase III aún representa la cultura Xia, mientras que la fase IV corresponde a Shang Temprano, en la que se da la fusión de

ambas culturas. De acuerdo con este autor, Erlitou quizás fue la primera capital de Xia (37). Otros autores, como por ejemplo Yang Baochang, observan diferencias significativas más bien entre las fases I y II y opinan por lo tanto que la imposición de Shang sobre Xia se produjo a partir de la fase II (38). Por el otro lado, para Zou Heng y Wu Ruzuo existe una amplia continuidad entre las cuatro fases de la cultura Erlitou y estos autores creen por lo tanto que toda la cultura Erlitou era la cultura arqueológica de Xia (39). En este sentido opina Wu Ruzuo que el sitio de Erlitou probablemente era la capital Zhenxun. Por último, recientemente algunos autores, por ejemplo Wu Ruxiang y Du Zhengshang, hacen remontar la cultura Xia a la fase neolítica tardía de Longshan y afirman en este sentido que el tipo Meishan de la cultura Longshan de Henan representa la fase temprana de la cultura Xia. Para esto, dichos autores no solamente se basan en los rasgos culturales semejantes y la extensión cronológica supuesta para Xia, sino también en la distribución de los sitios de Meishan que coincide con la de los sitios Erlitou de la primera fase. De acuerdo con este planteamiento encontraríamos en alguno de los sitios del Neolítico Tardío la capital de Yu, el soberano que fundó la dinastía Xia según relatan las fuentes históricas (40).

Ante la falta de evidencias arqueológicas concretas, en este momento aún no podemos afirmar definitivamente si con respecto al complejo cultural descubierto en los sitios de

Erlitou estamos de hecho ante la cultura arqueológica de Yu y su dinastía. Sin embargo, tal como dice Deng Changhong, en el área legendaria de Xia - y podríamos agregar aquí también que dentro del ámbito cronológico atribuido en las fuentes a esta dinastía - no encontramos otra cultura con un nivel tan alto que el que ostenta la cultura del tipo Erlitou (41). Por lo tanto creemos que existe una alta probabilidad de que en los sitios Erlitou efectivamente nos hallamos ante los vestigios de la semi-legendaria dinastía Xia. Sin embargo, mientras carezcamos de evidencias conclusivas al respecto, especialmente de tipo escrito, en la arqueología persistirá el problema de la identidad de los sitios de la cultura Erlitou, siendo especialmente difícil distinguir con base únicamente en los restos arqueológicos, entre sitios pertenecientes propiamente a la cultura Xia y sitios que formaron parte de culturas pre-Xia.

3. ¿Cuándo se origina el Estado en la Llanura Central del Norte de China?

Ahora bien, sea Xia o no la cultura encontrada en los sitios Erlitou de la Llanura Central del Norte de China, hay varios elementos que nos permiten inferir que esta cultura ya poseía un nivel de organización estatal, por lo menos a partir de su fase III, en la que se produce su auge y su máxima expansión.

Uno de los indicios más significativos a este respecto es

el hallazgo de una estructura palaciega en el sitio de Erlitou. Se trata de una estructura descubierta en el año de 1960 y que hasta este momento se conoce como la estructura más temprana de este tipo en China. Está ubicada precisamente en el centro mismo del sitio más grande de la cultura del mismo nombre. Consiste en una plataforma construida con la técnica de hangtu. Dicha plataforma tiene una superficie de unos 10,000 m² y mide 108 m de largo de 108 m y 100 m de ancho. Su orientación es de 8 grados al oeste del norte. Hsu y Lindhoff mencionan que se ha calculado que fueron necesarios unos 20,000 m³ de tierra para construir la plataforma y que se requerirían más de 100,000 días de trabajo para terminar la obra (42).

De acuerdo con el informe de excavación de dicha estructura, en la parte central de la plataforma y sobre un basamento de 36 x 25 m, se detectó un edificio palaciego de unos 5900 m². Dicho edificio comprende una sala de 30.4 x 11.4 m, varios pasillos que conectaban los cuartos laterales, hoyos de postes y bases de piedra de los pilares que originalmente soportaban un techo de madera. En su lado sur se reveló el acceso a dicho edificio y en su frente se ubicaba un amplio patio, en el que se encontraban varios entierros de personas sacrificadas. Se trata en resumidas cuentas de una construcción con una sala de palacio, pasillos, un portón de acceso, un gran patio y varios recintos anexos (véase la fig. 4). En el informe de la

excavación de dicho edificio se especifica también que con base en las relaciones estratigráficas se puede inferir que este palacio data de la fase III y que es abandonado en la fase IV. (43)

Zou Heng concuerda en que por las dimensiones y los elementos asociados se trata de una forma temprana de un palacio. Agrega que este tipo de construcción con pasillos y recintos laterales se parece al que se ha identificado en los huesos oraculares del período Shang, en los que se ha registrado la existencia de cuartos y recintos, por ejemplo, del lado sur o este (dong shi y nan shi). Al mismo tiempo señala este autor que el edificio palaciego excavado en el sitio de Erlitou se parece también a aquel descubierto en el sitio de Panlongchang de Shang Temprano o al del sitio de Zhengzhou del período Shang Medio y lo considera como una estructura precursora del mingtang del período Zhou, pero que, según sugiere Zou Heng, en tiempos Xia aún se denominaba shishi, es decir algo así como "gran cámara". Sin embargo, cabe mencionar también que si bien en su análisis de la estructura palaciega de Erlitou, Zou Heng identifica a esta estructura en general como una "verdadera institución palaciega" ("gongshi zhidu"), en el sentido de que no sólo era la unidad habitacional del linaje real sino también el lugar donde se realizaban las actividades públicas del soberano - lo que coincide con nuestro concepto de una institución de palacio tal como lo indicamos en el capítulo I

-, más adelante el mismo autor se contradice al afirmar que debe de haberse tratado del templo ancestral del linaje gobernante ("zong miao"). (44)

Puesto que en China, en la excavación de tales estructuras, no se ha aplicado ningún análisis de las áreas de actividad asociadas, es difícil llegar a una conclusión definitiva al respecto. De haberse tratado efectivamente de los restos de una institución palaciega - lo que parece lo más probable - representaría para nosotros uno de los marcadores más importantes para inferir la existencia de una organización estatal para el momento de la fase III de la cultura Erlitou.

Pero cabe señalar también que en excavaciones más recientes realizadas en los años de 1977 y 1978, se descubrió cerca de la plataforma del palacio de la fase III una construcción con restos que datan desde la fase II. De acuerdo con Du, se trata aquí de una posible construcción palaciega que se encuentra sobre una plataforma de 58 x 73 m. Al igual que el palacio descrito arriba, denominado ahora el Palacio # 1, el Palacio # 2 de Erlitou tenía en la parte norte de la plataforma una sala central, pasillos, un portón y restos de hoyos postes dispuestos en forma simétrica (45) (véase la fig. 5).

Según el informe de excavación del Palacio # 2 que cita Kessler, la plataforma principal, los restos del edificio de la parte sur, la sala del palacio en su mitad norte y la

estructura en forma de pasillos de la parte norte parecen datar de la fase III, mientras que los pasillos alrededor de la sala central fueron usados incluso más allá de las fases III y IV hasta un período posterior a Erlitou. Pero una plataforma inferior ubicada en la parte sur, con unas dimensiones de 28 m de norte a sur y de 20 m de este a oeste, parece haberse construido ya desde la fase II. Por lo tanto cabe la posibilidad de que en el sitio de Erlitou tengamos antecedentes de una construcción palaciega que allí se remontan quizás a la fase II. (46)

En su tesis doctoral y su ponencia presentada en la Primera Conferencia Internacional sobre Xia en junio de 1990, donde analiza los restos del Palacio # 2 de Erlitou, Kessler afirma que éstos contenían el templo ancestral de Bo, construido encima del "Gran Templo Ancestral" de Xia por Tang de la dinastía Shang. Para esto se apoya en las referencias contenidas en el capítulo sobre Yin del Shiji, según el cual Tang, después de derrotar a los Xia, en lugar de mover el templo ancestral a otro sitio, prefirió reconstruirlo en el mismo lugar. Kessler identifica más específicamente en la hilera de cuartos de la parte sur del Palacio # 2 una cámara central, junto con dos antecámaras que según él se mencionan en las fuentes escritas como antecámaras este y oeste del templo-ancestral de Tang. Con respecto al edificio en la parte norte de la plataforma, Kessler afirma que éstos son los restos del altar del templo ancestral de la dinastía Xia.

La presencia de un templo dedicado al culto ancestral indica para este autor que los funcionarios estatales estaban involucrados en los actos rituales del Estado dinástico y que dichos actos eran asunto oficial del Estado. (47)

Cabe, sin embargo, mencionar que en su tesis doctoral, Kessler no le da mayor importancia a los restos del edificio localizado en la parte norte de la plataforma del Palacio # 2. Dicho edificio en forma de pasillos, con su sala y los recintos laterales, tiene una configuración muy parecida al del edificio palaciego de los restos del Palacio # 1 que hemos descrito antes. Es entonces altamente probable que estos restos hayan constituido propiamente una construcción palaciega, mientras que los restos del edificio en la parte sur de la plataforma del Palacio # 2 efectivamente contenían un templo ancestral, tal como lo plantea Kessler. Ello a su vez nos permite afirmar que si bien se puede inferir la existencia de una interrelación entre aspectos religiosos y asuntos públicos, para el momento de la fase III los primeros se han constituido en una parte integral de un culto oficial que es regulado centralmente a través del aparato estatal. Nos encontramos por lo tanto aquí con una fase de secularización de la organización política que es característica de una formación del tipo estatal, cuyo reflejo material más significativo es para nosotros la aparición de estructuras públicas del tipo de un palacio central.

Con respecto a otros indicadores arqueológicos del surgimiento de una organización estatal al nivel de la estructura individual, habíamos planteado en el Capítulo I la existencia de residencias de la élite. Es posible que este tipo de estructuras también haya existido en la cultura Erlitou, ya que se han descubierto algunas viviendas grandes y que, por los elementos que presentan, destacan entre el conjunto de las casas excavadas. Podemos mencionar al respecto por ejemplo los restos de una casa descubierta en la zona 3 del sitio de Erlitou y que Du describe como un edificio con una plataforma de tierra apisonada de 28.5 m x 8 m, mismo que también presenta restos de pasillos en su muro sur (48). Destaca también un edificio excavado por el Equipo de Erlitou del Instituto de Arqueología al noreste del Palacio # 1 de Erlitou, el cual ostenta una plataforma hangtu de 19.4 m x 4.5 m. Esta residencia también es una construcción en forma de pasillos (49).

Es posible que en general los edificios con plataformas y en forma de pasillos hayan pertenecido a un sector socialmente privilegiado. Se trata aquí quizás de edificios que imitan la construcción palaciega central que albergaba los miembros del linaje real. Llama, sin embargo, la atención que el tamaño de las plataformas de tales residencias varía mucho, presentando dimensiones de un metro hasta 60 m de largo, de lo se podría inferir que un sector incipiente de la élite gubernamental apenas estaba empezando a demarcar su

posición con respecto a la del resto de la población.

Aunque tales residencias de la élite aún no se pueden distinguir claramente entre las viviendas de mejor calidad que se han descubierto en el sitio de Erlitou, en general se pueden diferenciar tres tipos de unidades habitacionales para el momento de la fase III. Al respecto, según Zou Heng, el primero abarca las unidades de tipo palaciego, a las cuales acabamos de hacer referencia, y que conformaban las viviendas de la aristocracia gubernamental y administrativa. El segundo abarca edificios construidos sobre el nivel del suelo y con basamentos del tipo hangtu. Por último, el tercero está conformado por las chozas semi-subterráneas, que de acuerdo con el marco de interpretación que sigue Zou Heng eran habitadas por la gente pobre y el sector de los esclavos. (50)

La existencia de considerables diferencias sociales en el momento del auge de la cultura Erlitou también se puede inferir de las evidencias que nos proporcionan los entierros. En este contexto, mientras que el escaso material de la fase I no refleja diferencias notorias y los restos funerarios de la fase II sugieren la existencia de una división social continua dentro de la población de Erlitou, al llegar a la fase III se evidencian diferencias obvias entre la misma. Al respecto y también de acuerdo con Zou Heng, para la fase III podemos distinguir entre tres tipos diferentes de entierros (51). El primer tipo, que este autor llama "entierros no

normales" y que se ha localizado en fosas o entre capas de cenizas, consiste en entierros sin ofrendas, tratándose en la mayoría de los casos de entierros múltiples y con signos de decapitación o mutilación. Según el mismo autor, aparte de ser mutilados, algunos esqueletos también mostraban indicios de haber sido amarrados, de lo que infiere que se trataba de entierros de cautivos o esclavos. El segundo tipo incluye entierros "normales" en fosas, con ataúd y con ofrendas en cantidades si bien muy desiguales pero que consistían básicamente en objetos de cerámica. Por último, un tercer tipo está conformado por entierros con cámaras bastante grandes y con una cantidad considerable de ofrendas, que incluyen armas y objetos rituales de bronce, así como bienes de lujo tales como objetos de jade, concha y turquesa. Según Zou Heng, éstos eran los entierros de personas con posición privilegiada, posiblemente del sector aristócrata (52). Algunos de estos últimos entierros se localizaban cerca del Palacio # 1 y destacaban especialmente por su abundancia en materiales considerados de lujo. Sin embargo, hasta la fecha no se han detectado entierros que pudieran ser asociados específicamente al sector real, aunque cabe señalar que recientemente dentro de los restos del Palacio # 2 se ha encontrado una "Gran Tumba". Dicha tumba, localizada en forma alineada con respecto a la sala central del Palacio a 1.5 m al norte del mismo, está hecha enteramente con la técnica de hangtu y abarca una cámara funeraria de 1.85 m por

1.85 m que se sitúa a unos seis metros de profundidad. De acuerdo con el informe de excavación que cita Kessler, esta tumba se encuentra estratigráficamente dentro del mismo nivel que el edificio palaciego (53). Con respecto a esta tumba de la fase III se trata quizás de una auténtica tumba real, pero ante la falta de inscripciones aún no puede ser considerada como una evidencia segura de la constitución de un sector dinástico en este período.

Por otro lado, las diferencias sociales evidentes al nivel de la estructura individual tanto en las unidades habitacionales como en los entierros, nos permiten inferir a su vez la existencia de una población muy heterogénea, característica de una conformación urbana y consecuencia, a su vez, de la gestación de un aparato estatal. Por lo tanto, debe de haber existido al nivel del asentamiento mismo una amplia diferenciación espacial interna de acuerdo con los diferentes sectores que integraban la población en el momento que estamos analizando aquí. De esta manera, a pesar de que para el caso del sitio de Erlitou no se ha detectado ninguna muralla externa, lo cual para los investigadores chinos constituye un importante indicador de una ciudad (54), autores como Knapp hablan de una amplia diferenciación interna para el sitio de Erlitou (55). De hecho, tenemos aquí un asentamiento de grandes dimensiones y con un patrón espacial que permite diferenciar un núcleo cívico con una estructura del palacio en el centro mismo del asentamiento,

de otras áreas de tipo residencial y áreas en las que se desempeñaban actividades artesanales, por lo que la cultura Erlitou posiblemente presentaba ya una conformación urbana que nosotros consideramos como otro indicador de la constitución de una organización política al nivel de un Estado. Carecemos aquí, sin embargo, de estudios del patrón de asentamiento, los cuales nos permitirían derivar inferencias más concretas al respecto.

La carencia de estudios de este tipo se resiente especialmente a la hora de pasar a revisar las evidencias que existen con respecto a una organización estatal para el caso de la cultura Erlitou, al nivel del patrón regional de los asentamientos. Resulta por lo tanto difícil determinar en este momento cuántos niveles integraba la jerarquía regional del sistema de sitios de Erlitou. Sin embargo, según la información de que disponemos, el sitio mismo de Erlitou con sus 3,750,000 m² de superficie, parece ser el más grande de esta cultura, además de que es el único que hasta este momento presenta evidencias de la existencia de edificios palaciegos a su interior. Es por lo tanto altamente probable que el sitio de Erlitou haya funcionado, de hecho, como ciudad-capital de la entidad del mismo nombre. Este sitio, ubicado cerca de la confluencia de dos ríos, se encuentra además en una posición topográfica elevada dentro de la Llanura de Luoyang, de lo cual se infiere que probablemente también tenía importantes funciones estratégicas.

Hasta cierto punto, la existencia de una compleja jerarquía regional se puede inferir también de los resultados de un reconocimiento de sitios Erlitou, realizado en la porción sur de la provincia de Shanxi. Según una lista de sitios Erlitou incluida en un informe del Equipo de Trabajo de Shanxi, entre los 35 sitios de esta cultura que se establecen a partir de sus fases II y III - seis de los cuales están localizados en el valle de Yuncheng y los demás en el de Linfen - cuatro sitios presentan una superficie de más de 200,000 m², mientras que el resto posee una área de ocupación entre 6,000 m² y 100,000 m² (56). De esta manera, si partimos de que el sitio de Erlitou de la provincia de Henan era un centro primario y representaba por lo tanto una categoría de asentamiento aparte, los sitios como los que se encontraron en la provincia de Shanxi con una superficie de más de 200,000 m², tales como Xiwangcun, Dongxiafeng, Banjuncun y Zhuangtoucun, quizás hayan constituido importantes centros administrativos a nivel regional. A su vez, los centros menores a 100,000 m² pudieron haber abarcado un tercer o incluso hasta un cuarto nivel dentro de la jerarquía de los sitios de la cultura Erlitou, por lo que tendríamos una jerarquía de asentamientos y una configuración de niveles administrativos regionales característica de un aparato estatal. Sin embargo, para poder realmente sustentar tal afirmación, necesitaríamos asociar las diferentes categorías de asentamientos en especial con su contenido de

edificios públicos. Con respecto a los 35 sitios localizados mediante labores de reconocimiento en la parte sur de la provincia de Shanxi, hasta este momento sólo se puede apuntar que entre éstos destaca el sitio de Dongxiafeng, no sólo por su tamaño de 250,000m² sino también por la riqueza de los restos encontrados allí. En un informe del Equipo Arqueológico de Dongxiafeng se menciona que en este sitio se han descubierto más de cien pozos de almacenaje, tres hornos de cerámica, varios entierros, así como unidades habitacionales de los tres tipos que señalamos arriba (57). En el mismo informe se enfatiza que además se han localizado en este sitio dos zanjas circulares de riego con un canal de más de tres metros de profundidad. Se hallaron también restos de la muralla de la ciudad, pero la cual más bien parece datar del período de la cultura Shang (58).

Según hemos expuesto hasta ahora, las evidencias que presentamos parecen indicar en general que podemos hablar de una organización estatal a partir quizás de la fase II o por lo menos a partir del momento de la fase III de Erlitou. Si ésta efectivamente era la cultura arqueológica de Xia, en estas fases el sitio de Erlitou seguramente era una ciudad-capital de esta dinastía. En este caso creemos que más bien era una de sus últimas capitales, posiblemente Zhenxun, y que la pobreza del material especialmente de la fase I en este mismo sitio podría indicar que en esta fase temprana de Erlitou la capital de Xia se localizaba en otra parte.

Recordemos que las fuentes nos hablan de varios cambios de la capital durante el período de la dinastía Xia. Haría entonces falta analizar con más detalle los restos arqueológicos de otros sitios, en particular de aquellos que se encuentran dentro de la misma área nuclear legendaria de Xia en las inmediaciones de la Llanura de Luoyang.

Al respecto, contamos con varios sitios cuya secuencia se ubica en la transición del Neolítico al período de la primera civilización de China y que cronológicamente incluye fases que coinciden con el período temprano de Xia. Tenemos aquí especialmente la evidencia que nos proporcionan los sitios del tipo Meishan de la cultura Hougang II de Longshan de Henan Tardío. Estos sitios no solamente presentan una distribución que se concentra en la misma área de los primeros sitios Erlitou en los terrenos planos alrededor de Luoyang, sino también presentan amplios rasgos comunes con la cultura que representan dichos sitios, evidentes en particular en su complejo de instrumentos de producción, en las pastas, texturas y formas cerámicas, y en las prácticas funerarias (59). De esta manera se puede observar aquí una evolución directa desde esta variante local de una cultura neolítica tardía hasta el complejo cultural de Erlitou. De acuerdo con la estratigrafía que se ha observado para el sitio-tipo de Meishan, su fase I corresponde a la de Meishan propiamente dicha, para la cual Yang Baochang y Wu Ruxiang mencionan las fechas de radiocarbono de 2290 ± 160 a.C. y de

2390±145 a.C., respectivamente, por lo que sostienen que la fase I de Meishan se encuentra aún dentro del período neolítico (60). En cambio, sus fases II y III, con una fecha de radiocarbono de 2005±160 para la fase III, coinciden con las fases I y II de Erlitou, respectivamente, de lo que se infiere que al menos cronológicamente ya podrían estar dentro del período Xia (61).

Ante los amplios rasgos comunes con la secuencia de Erlitou, es posible plantear que dentro de las fases del tipo cultural de Meishan no solamente podemos rastrear el origen de la cultura de Erlitou - y por lo tanto quizás también el de la cultura arqueológica de la dinastía Xia - sino también su evolución que llega a su auge en la fase III de Erlitou. El tipo Meishan del período Longshan de Henan Tardío representa entonces posiblemente una fase temprana de Xia, en cuyos sitios se ubicaban sus primeras capitales. De hecho, al respecto menciona Deng que en el sitio de Gaoshan se encontraron, dentro de una fosa en el acceso del lado este de su muralla, unos fragmentos de cerámica del período de los Estados Combatientes con las inscripciones de "Yangcheng" (62). En este sitio, por lo tanto, se pudo haber localizado la capital de Yu, el primer soberano de Xia.

Otro candidato para la primera capital de Xia dentro de los sitios del tipo Meishan, es el de Wangchenggang, localizado estratégicamente cerca de un puerto montañoso y en la confluencia de dos ríos, en el distrito de Dengfeng de

Henan. Este sitio ostenta dos recintos fortificados construidos sobre una plataforma hangtu, llamados respectivamente "Ciudad Oeste" y "Ciudad Este". A su vez, al interior de esta especie de "ciudadelas", cuya construcción es de la fase II de este sitio y que parece remontarse por lo tanto incluso al período medio de la cultura Longshan de Henan, se han detectado basamentos hechos también con la técnica de tierra apisonada. Se plantea que la fase III del sitio, para la cual se cuentan con fechas de radiocarbono que se ubican alrededor de 2000 a.C., se encuentra propiamente dentro del período Xia (63). Kessler menciona que algunos autores chinos llaman a este sitio "Antigua Estación del Control de Inundaciones", ya que hay evidencias de que las murallas del asentamiento fueron destruidas por inundaciones causadas por el río Wudu, a la vez que se han encontrado inscripciones en tiestos cerámicos con el signo de "gong", el cual de acuerdo con Wang Guowei denota a funcionarios encargados con el control del agua (64).

En este punto plantearemos entonces tentativamente que el origen del Estado de Xia, tal como lo conocemos en el momento del auge cultural en la fase III de Erlitou, habrá que ser remontado incluso hasta las culturas neolíticas tardías, especialmente a aquella que se desarrolló en los sitios del tipo de Meishan. En éstos no sólo se puede observar la presencia tanto de fases neolíticas tardías y de la fase temprana de la cultura del tipo Erlitou, sino también de una

línea de evolución continua con respecto a varios rasgos culturales comunes. De hecho, tal como habíamos mencionado en otra parte, autores como Wu Ruxiang y Du Zhengshang en fechas recientes están sosteniendo que el período Xia se inicia desde el período del Neolítico Tardío. Es en las diversas culturas neolíticas tardías de la Llanura Central del Norte de China donde en general observamos la aparición inicial de las ciudades amuralladas y de las construcciones del tipo hanqiu (65), aunque hasta la fecha entre éstas no se ha descubierto o identificado una construcción del tipo específicamente palaciego (66) la cual para nosotros representaría uno de los indicadores más fuertes para el surgimiento de una organización estatal. Cabe sin embargo agregar que si de hecho en el contexto chino la aparición de las ciudades amuralladas en las fases medio y tardío de la cultura Longshan significa la conformación de un aparato estatal, tendremos que considerar la posibilidad de que en dicha región se hayan constituido varias formaciones estatales diferentes durante el Neolítico Tardío.

Sin entrar en mayor detalle al respecto, mencionaremos ante todo el ejemplo del asentamiento amurallado de Pingliangtai, que ostenta elementos como calles, portones de acceso a la ciudad y fosas para propósitos posiblemente de carácter defensivo y cuya muralla parece datar incluso de la fase media de Longshan. Du menciona que en la provincia de Shandong se han descubierto recientemente varios

asentamientos amurallados de Longshan Medio a Tardío, como el de Bianxianwang o de Chengziyai, para los cuales aún no contamos con datos publicados (67). Habrá que mencionar otro sitio importante del Neolítico Tardío, el de Taosi, ubicado en la confluencia de dos ríos en la parte sur de la provincia de Shanxi. Este sitio con una secuencia cultural que abarca aproximadamente desde 2400 a.C. hasta 1900 a.C. presenta, a partir del hallazgo de una gran cantidad de entierros en un cementerio, amplias evidencias con respecto a la existencia de un alto grado de estratificación social en el período neolítico tardío, evidente especialmente en las dimensiones, la cantidad y la calidad de las ofrendas funerarias así como en el hallazgo de algunos objetos que pudieron haber funcionado como símbolos de poder (68). Es también en estas culturas locales del Neolítico Tardío en la región cultural de la Llanura Central donde observamos la evolución inicial del proceso de la elaboración de objetos de cobre y bronce. Tal como afirma también Du, el período de la cultura Longshan del Neolítico Tardío parece ser el punto clave en la exploración del proceso del origen de las primeras sociedades estatales de China (69).

A partir de lo que acabamos de exponer, será necesario remontar los orígenes del Estado de Xia hasta el período neolítico, aparte de que existe la posibilidad de que varias culturas locales de Longshan presentaban ya antecedentes estatales. Según mencionan Pearson y Underhill, algunos

autores chinos creen que tales entidades estatales precursoras eran quizás los Estados de los héroes legendarios de Yao y Shun (70). El Estado Xia de Erlitou quizás no era el único ni el primer Estado en la Llanura Central del Norte de China, sino trascendió en las fuentes escritas más bien por su importancia cultural, habiendo sido - como de hecho había planteado Creel - el máximo exponente de la cultura china en su momento y habiendo pasado su herencia dentro de las "Tres Dinastías" a Shang, y de allí a Zhou. Resulta aquí quizás interesante mencionar finalmente que dentro de la historiografía actual de China se enfatiza el posible carácter multilocal de la gestación de la civilización china, al tiempo que se subraya que las culturas locales encontraron unidad en la cultura dominante de la Llanura Central (71). Siguiendo el lema actual de la diversidad en la unidad, se busca así dentro de las culturas prehistóricas de China una legitimación del actual Estado multinacional unido por la etnia dominante de los han, considerada como la heredera de la tradición propiamente china y de un complejo de rituales distintivos que se estableció de acuerdo con la historiografía clásica en Xia, su primera dinastía.

NOTAS DEL CAPITULO III

- 1) Sin entrar en mayores detalles sobre una evaluación crítica de la historiografía antigua de China y especialmente con lo que dicen las fuentes sobre la dinastía Xia, lo que será objeto de otro trabajo, trataremos de sintetizar solamente algunos aspectos relacionados con la problemática de la interpretación de las fuentes escritas y de la historicidad de Xia.
- (2) En los estudios sinológicos se considera un texto auténtico a aquel que data del período al que tradicionalmente es atribuido y que proviene, o de su autor o de sus discípulos directos. Véase al respecto: Aleksy Debnicki, **The Chu-shu-chi-nien as a source to the social history of China**, Varsovia: Paristow Wydawnictwo Naukowe, 1956.
- (3) Las fuentes históricas más tempranas de China parecen datar de la dinastía Zhou, aunque - como dice Creel - es posible que los libros eran comunes antes de Zhou, ya que existen amplias referencias con respecto a su existencia en las dinastías Xia y Shang. Sin embargo, éstos probablemente fueron escritos sobre materiales perecederos, lo que impidió su preservación. Véase: H. G. Creel, **The Origins of Statecraft in China**. Vol. I: The Western Chou Empire, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1957.
- (4) Para una caracterización de la historiografía crítica y una exposición de los elementos centrales de Gu Jiegang, véase en especial el análisis hecho en: Laurence A. Schneider, **Ku Chieh-kang and China's New History**, Berkeley y Los Angeles: The University of California Press, 1971.
- (5) Tal hipótesis sobre el origen de la leyenda de Yu en el Sur de China se basa en las características del paisaje relacionado con este personaje en las fuentes. Sin embargo, tomando en cuenta lo dicho en el Capítulo II sobre las condiciones ambientales en el Norte de China en épocas arcaicas, consideramos que el origen de Yu no forzosamente necesita ser trazado al Sur de China.
- (6) Véase también: H.G. Creel, **The Origins of Statecraft...**, op.cit.
- (7) H.G. Creel, ibid.
- (8) H.G. Creel, **Studies in Early Chinese Culture**, Wake-

fiel, Mass: The American Council of Learned Society, 1938. En este sentido opina Creel que Xia como una dinastía más bien parece ser producto de la propaganda política de Zhou para justificar su imposición sobre Shang, aunque considera que Xia sí existía como una entidad estatal entre varios Estados contemporáneos. Al mismo tiempo cree Creel que el término de Xia tenía quizás más bien un significado cultural, en el sentido de haber designado a aquellas entidades que formaban parte de la cultura propiamente china y que dentro de éstas, Xia era quizás el máximo exponente en su tiempo. También Ping-ti Ho ha sugerido que Xia es un término esencialmente etno-cultural que incluía a todas las manifestaciones propiamente siníticas y que el concepto de San Dai subraya su continuidad cultural, habiendo pasado la cultura sinítica - expresada especialmente en un modo apropiado de conducta y el seguimiento de determinados rituales (li) - de Xia a Shang y de allí a Zhou: Ping-ti Ho, **The Cradle of the East**, Hong Kong, The Chinese University of Hong Kong, 1975.

De hecho K.C. Chang trata a las "Tres Dinastías" como una sola unidad con una misma cultura política que caracteriza a toda la China antigua, aunque cabe quizás cuestionar su "modelo de las tres entidades políticas paralelas", ya que consideramos necesario trazar las diversas fases evolutivas de los principales rasgos políticos y culturales de los periodos sucesivos de la China antigua. Véase para el modelo de Chang: K.C. Chang, **Shang Civilization**, New Haven: Yale University Press, 1980; K.C. Chang, **Art, Myth and Ritual. The Path to Political Authority in Ancient China**, Cambridge: Harvard University Press, 1983c.

- (9) Para consultar al Shiji al respecto, véase por ejemplo la traducción de: Edouard Chavannes, **Les Memoires Historiques de Se-ma Ts'ien**, Tomo I, París: Adrian-Maisson-neuve, 1967. Resulta aquí quizás interesante agregar que en dicha fuente se atribuye también a Yu el vaciado de los "nueve tripodes" (jiu ding), que parecen haber constituido el símbolo máximo de un gobierno dinástico legítimo. Véase al respecto: K.C. Chang, **Art, Myth and...**, op.cit.
- (10) James Legge, "The Annals of the Bambu Book", en **The Chinese Classics**, Vol. III, Hong Kong: The Hong Kong University Press, 1960.
- (11) Gisela Gottschalk, **China's grosse Kaiser**, Bern y Munich: Scherz Verlag, 1983; Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi guojia fazhan de tansuo", en **Kaogu**, núm. 1, 1991. Sin embargo, entre los historiadores existe una polémica con respecto a cuál de las versiones de los

Anales de Bambú es la auténtica. Así, por ejemplo, Debnicki prefiere la versión tradicional traducida por Legge, de la cual considera históricamente confiable no sólo la lista de reyes sino también su cronología absoluta. Por otra parte, autores como Karlgren y en general los historiadores chinos consideran como auténtica la versión que Wang Guowei reconstruyó con base en citas contenidas en otras obras.

- (12) K.C. Chang, "In search of China's Beginnings: New Light on an Old Civilization", en **American Scientist**, vol. 69, 1981.
- (13) K.C. Chang, **Art, Myth and...**, op.cit. Según la cronología tradicional u ortodoxa, el año del inicio de Zhou es 1122 a.C. Sin embargo, Du menciona que recientemente los expertos sobre historia antigua tienden a adoptar la fecha de 1027 a.C., que es la que resulta de acuerdo con la versión reconstruida de los Anales de Bambú: Du Zhenshang, "Xiandai kaogu ji qi...", op.cit.
- (14) Du, "Xiandai kaogu ji qi...", ibid.
- (15) Sólo existen fechas históricas seguras a partir del año de 841 a.C.
- (16) Véase: Bai Shouyi, **An Outline of History of China**, Beijing: Foreign Languages Press, 1982; Deng Changhong, "Xia wenhua de tantao", en **Kaogu yu Wenwu**, núm. 5, 1982; Tong Zhuchen, "Cong Erlitou leixing wenhua shitan Zhongguo de guojia qiyan wenti", en **Wenwu**, núm. 6, 1975; Wu Ruxiang, "Guanyu Xia wenhua ji qi laiyan de chuhu tansuo", en **Wenwu**, núm. 9, 1978; Wu Ruzuo, "Xia wenhua chulun", en **Zhongguo Shiyanjie**, núm. 2, 1979; Zou Heng, **Xia, Shang, Zhou kaoguxue lunwenji**, Beijing: Wenwu Press, 1980.
- (17) Tong Zhuchen, "Cong Erlitou leixing...", op.cit.
- (18) H.G. Creel, **Studies in Early Chinese...**, op.cit.
- (19) Owen Lattimore, **Inner Asian Frontiers of China**, Nueva York: Beacon Press, 1967.
- (20) H.G. Creel, **Studies in Early Chinese...**, op.cit.
- (21) Véase por ejemplo: Deng Changhong, "Xia wenhua de...", op.cit.; Wu Ruzuo, "Xia wenhua chu...", op.cit.; Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.

- (22) Aleksy Debnicki, **The Chu-shu-chi-nien.....**, op.cit.
- (23) Thorkild Jacobsen, "Early Political Development in Mesopotamia", en sobretiro de **Zeitschrift für Assyriologie**, núm. 52, 1957.
- (24) Para una breve historia del descubrimiento arqueológico de la cultura Erlitou, véase Yin Weizhang, "Erlitou wenhua tantao", en **Kaogu**, núm. 1, 1978.
- (25) Los sitios Erlitou del sur de Shanxi a veces son señalados como del "tipo Dongxiafeng". Dado que sus diferencias con respecto a los sitios Erlitou de Henan son meramente secundarias, se puede afirmar que los sitios de ambas provincias forman parte de la misma cultura. Véase para una discusión al respecto: Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.
- (26) Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.
- (27) Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi...", op.cit.
- (28) Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi...", ibid.
- (29) Para una discusión de las características culturales asociadas a los sitios Erlitou, véase por ejemplo: Sun Hua "Guanyu Erlitou wenhua", en **Kaogu**, núm. 6, 1980; Yang Gaochang, "Erlitou wenhua shixi", en **Zhongyuan Wenwu**, núm. 3, 1986. Yin Weizhang, "Erlitou wenhua...", op.cit.; Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.
- (30) Cheng Te-k'un, "The Beginnings of Chinese Bronze", en **The Journal of The Institute of Chinese Studies of the University of Hongkong**, 1985.
- (31) En el período Shang, los adivinos hicieron primero un hoyo en los omóplatos de bueyes o en caparazones de tortugas, de modo que se producían grietas en forma de una "t" en la parte frontal del hueso cuando el adivino aplicaba fuego a los hoyos en la parte de atrás. A continuación se interpretaban las grietas y se registraba el asunto y la predicción, y a veces se grababa sobre el hueso también el resultado.
- (34) Adam T. Kessler, **The Erlitou Site: Evidence for the Contemporaneity of Late Xia and Early Shang Dynastic Kings**, (Tesis Doctoral), Los Angeles: Universidad de California, 1990.
- (35) K.C. Chang, **Shang Civilization**, op.cit.

- (36) Yin Weizhang, "Erlitou wenhua...", op.cit. y "A Reexamination of Erlitou Culture", en K.C. Chang (ed.) **Studies of Shang Archaeology. Selected Papers from the International Conference on Shang Civilization**, New Haven y Londres: Yale University Press, 1986; Sun Fei, "Lun Nanbo yu Xibo", en **Wenwu**, núm. 8, 1980.
- (37) Sun Hua, "Guanyu Erlitou...", op.cit.
- (38) Yang Baochang, "Erlitou wenhua shi...", op.cit.
- (39) Zou Heng, "Guanyu tantao Xia wenhua de ji ge wenti", en **Wenwu**, núm. 3, 1979; Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.; Wu Ruzuo, "Xia wenhua chu...", op.cit. Además, tal como opinan K.C. Chang y Zou Heng, el verdadero Shang Temprano - la etapa predinástica de Shang - debe de haberse localizado en otra área, especialmente en el sur de Hebei, que es conocido como el área legendaria del origen de los Shang. Podemos apuntar aquí también que en opinión de An Chin-huai, los niveles anteriores a Erligang, como el "tipo Nanguanwai" descubierto en el sitio de Zhengzhou, representan meramente una manifestación local de la cultura de Shang Temprano, cuyo origen se gesta en otra área. Véase con respecto a estos puntos de vista: Zou Heng, ibid.; K.C. Chang, **Shang Civilization**, op.cit.; An Chin-huai, "The Shang City at Cheng chou and Related Problems", en K.C. Chang (ed.) **Studies of Shang Archaeology. Selected Papers from the International Conference on Shang Civilization**, New Haven y Londres: Yale University Press, 1986.
- (40) Wu Ruxiang, "Guanyu Xia wenhua ji qi...", op.cit.; Du Zhengshang, "Xiandai kaoqu ji qi...", op.cit. Este último autor sugiere además que el sitio de Erlitou quizás fue la capital Zhenxun de Xia e identifica Xibo con el sitio amurallado recientemente descubierto de Shangcheng en el distrito de Yanshi, el cual contiene construcciones palaciegas que datan precisamente de la fase IV de Erlitou y del nivel inferior de Erligang.
- (41) Deng Changhong, "Xia wenhua de...", op.cit.
- (42) Hsu Lho-yun y Katheryn M. Lindhoff, "The Neolithic and Shang Background", en **Western Chou Civilization**, New Haven: Yale University Press, 1988.
- (43) Zhongguo Kexueyuan Kaogu Yanjiusuo Erlitou Gongzuodui, "Henan Yanshi Erlitou Zao-Shang gongdian yizhi fajue jianbao", en **Kaogu**, núm. 4, 1974.

- (44) Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.
- (45) Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi...", op.cit.
- (46) Adam T. Kessler, **The Erlitou Site: Evidence for...**, op.cit.
- (47) Adam T. Kessler, ibid. Como dice Kessler, según la tradición la construcción de un templo dedicado al culto ancestral constituía una importante legitimación del Estado dinástico y de su capital.
- (48) Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi...", op.cit.
- (49) Zhongguo Kexueyuan Kaogu Yanjiusuo Luoyang Fajuedui, "Henan Yanshi Erlitou yizhi fajue jianbao", en **Kaogu**, núm. 5, 1965.
- (50) Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.
- (51) Zou Heng, ibid.
- (52) Zou Heng, ibid.
- (53) Adam T. Kessler, **The Erlitou Site: Evidence for...**, op.cit. Con respecto a esta tumba me baso en la descripción que hace este autor en su tesis doctoral, ya que no dispongo de la fuente directa del informe de excavación del Palacio # 2, publicado en **Kaogu** en 1983.
- (54) Por ejemplo, en su definición de una ciudad Wang Miaofu recurre al criterio de la presencia de una muralla como elemento más importante: Wang Miaofu, "Guanyu Zhongguo zaoqi dushi", en **Transactions of the International Conference of Orientalists in Japan**, Toho Gokkai, vol. XXXIV, 1989. Y Du Zhengshang, en su artículo "Xiandai kaogu ji qi..." (op.cit.), afirma que la existencia de murallas refleja no solamente la formación de un Estado sino también la medida de su desarrollo.
- (55) Rudolph G. Knapp, **China's Traditional Rural Architecture. A Cultural Geography of the Common House**, Honolulu: University of Hawaii, 1986.
- (56) Zhongguo Shehui Kexueyuan Kaogu Yanjiusuo Shanxi Gongzuodui, "Jinnan Erlitou wenhua yizhi diaocha yu shijue", en **Kaogu**, núm. 3, 1980.
- (57) Dongxiafeng Kaogudui, "Shanxi Xiaxian Dongxiafeng yizhi dongqu, zhonggu fajue jianbao", en **Kaogu**,

núm. 2, 1980.

- (58) Dongxiafeng Kaogudui, ibid.
- (59) Para una discusión de los sitios del tipo Meishan, véase por ejemplo: Zou Heng, **Xia, Shang...**, op.cit.; Yang Baochang, "Erlitou wenhua...", op.cit.; Wu Ruxiang, "Guanyu Xia wenhua ji qi...", op.cit.
- (60) Yang Baochang, "Erlitou wenhua...", op.cit. y Wu Ruxiang, "Guanyu Xia wenhua ji qi...", op.cit.
- (61) Yang Baochang, "Erlitou wenhua...", op.cit.
- (62) Deng Changhong, "Xia wenhua de...", op.cit.
- (63) Wang Miaoфу, "Guanyu Zhongguo zaoqi...", op.cit.; Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi...", op.cit.
- (64) Adam T. Kessler, **The Erlitou Site: Evidence for...**, op.cit.
- (65) Véase para una discusión general de los primeros centros con estas características especialmente a: Wang Miaoфу, "Guanyu Zhongguo zaoqi...", op.cit.; An Chin-huai, "The Shang City at Cheng-chou and...", op.cit.
- (66) Para identificar diferentes tipos de estructuras y poder hacer una inferencia con respecto a sus funciones asociadas, haría falta que en las excavaciones arqueológicas se aplique un análisis de las áreas de actividad, un tipo de análisis que no se ha empleado en los trabajos arqueológicos en China.
- (67) Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi...", op.cit.
- (68) De acuerdo con estos criterios de las dimensiones, de la cantidad y la calidad de las ofrendas funerarias, se ha inferido la existencia de aproximadamente 87 % de entierros pequeños, 11.4 % de entierros medianos y apenas 1.3 % de entierros grandes. Los supuestos símbolos de riqueza y poder que contenían estos últimos eran tambores de piel de cocodrilo, carillones de piedra y hachas de combate sin huellas de uso. Se cree que estos entierros más grandes eran de miembros de diferentes generaciones pero de una misma familia, de lo que se puede inferir la existencia de patrones hereditarios en la transferencia del poder político. Véase para una descripción de dichos entierros de Taosi:

China: Revista Ilustrada: "Importantes Hallazgos en las ruinas Xia", 1985; Du Zhengshang, "Xiandai kaogu ji qi...", op.cit.

- (69) Du Zhengshang, ibid.
- (70) Richard Pearson y Anne Underhill, "The Chinese Neolithic Period: Recent Trends in Research", en **American Anthropologist**, vol. 89, núm. 1, 1987. Un autor con esta hipótesis es por ejemplo: Tian Changwu, "Xia wenhua tansuo", en **Wenwu**, núm. 5, 1981.
- (71) Véase al respecto por ejemplo: Yan Wenming, "Unity and Variety in Chinese Prehistoric Cultures", Ponencia presentada en Arlie House Virginia, junio de 1986.

IV. CONSIDERACIONES FINALES: LOS FACTORES DEL SURGIMIENTO ESTATAL EN CHINA.

A la luz de nuevas evidencias arqueológicas es posible descartar ahora mecanismos difusionistas como migraciones e invasiones en el origen de la civilización china y trazar dicho proceso como producto de una evolución a partir de factores endógenos. Como consecuencia, se acepta ahora ampliamente el origen autóctono de la civilización china.

El área de China cuenta, por lo tanto, como otra región del surgimiento de una civilización prístina, proceso que a su vez incluye la formación de una organización estatal del tipo primario. En el presente trabajo habíamos partido de la hipótesis de que quizás sea la dinastía Xia la que para el área de China representa tal caso relevante para la explicación de este proceso dentro de condiciones de formación autóctonas.

Aunque en el pasado muchos autores han puesto en duda la historicidad de la dinastía Xia, y a pesar de que faltan aún evidencias conclusivas al respecto, se cree ahora por lo general que esta dinastía de hecho tuvo una existencia real dentro de un contexto cronológico anterior a la dinastía Shang.

Uno de los objetivos centrales de la llamada "Arqueología de Xia", que se inició formalmente en China desde finales de los años cincuenta, ha sido precisamente el de buscar los

vestigios materiales de esta semi-legendaria primera dinastía de China, entre las culturas arqueológicas anteriores a Shang y dentro del área supuesta de distribución indicada en las fuentes históricas.

Como hemos visto, dentro de este marco cronológico y geográfico se ha localizado un nuevo complejo cultural, llamado "cultura Erlitou", de acuerdo con el sitio-tipo del mismo nombre. Se trata aquí de una cultura compleja con varios rasgos característicos de la civilización china, tal como la conocíamos anteriormente a partir de la dinastía Shang. A la vez y de acuerdo con nuestros indicadores arqueológicos para una organización sociopolítica compleja del tipo estatal, hemos podido constatar que esta cultura de Erlitou - sea la dinastía histórica de Xia o no - tuvo una organización de este tipo por lo menos a partir de su fase III, la cual representa el momento del auge de dicha cultura. Opinamos, sin embargo, que si este complejo cultural realmente es la cultura arqueológica de la dinastía Xia, el sitio más grande de este complejo - el de Erlitou mismo - era una de las capitales más bien tardías o finales de Xia, posiblemente Zhenxun de Jie, su último soberano.

Llegamos por lo tanto a la conclusión de que, tal como opinan también recientemente algunos autores chinos como Wu Ruxiang y Du Zhengshang, el inicio del periodo Xia se remonta probablemente al período neolítico tardío de la variante local de la cultura Longshan que se dio en la provincia de

Henan, con la que la cultura Erlitou comparte muchos rasgos y a partir de la cual se puede observar una evolución continua en varios elementos comunes. Suponemos entonces que es en los primeros centros urbanos del Neolítico Tardío de la Llanura Central del Norte de China, donde quizás podremos identificar las primeras capitales del período de la dinastía Xia, así como rastrear la gestación de una sociedad con características de una organización del tipo estatal.

Queda, sin embargo, abierta la posibilidad de que las fases tempranas de Xia no representen ni la primera ni la única formación estatal en la región de la Llanura Central del Norte de China. La investigación arqueológica de las diversas culturas del Neolítico Tardío en esta región representa, por lo tanto, la clave para entender el proceso de la formación de una organización estatal en China, así como un prerrequisito indispensable para rastrear los procesos implicados y aislar los factores que desencadenaron dichos procesos.

Aunque en el estado actual de la investigación arqueológica en esta región aún no es posible hacer una evaluación definitiva en cuanto a los procesos y factores implicados en la evolución hacia una organización sociopolítica del tipo estatal, es probable suponer la cristalización de una tendencia secularizante, mediante la cual un sector público centrado alrededor de la nueva institución del palacio, llega a predominar gradualmente

sobre las fuerzas religiosas y consigue hacer permanente y hereditario un cargo con funciones esencialmente militares. De modo que se instituye el principio dinástico, aunque para la legitimación de un poder y una autoridad con elementos más seculares se recurre aún ampliamente a las fuerzas sobrenaturales.

Al igual que para el caso más estudiado de Mesopotamia, para el caso de la civilización china se ha sugerido que el proceso de la institucionalización de la realeza surge a partir de la necesidad de remediar conflictos militares. De hecho, para el caso de China se plantea también que al final del período neolítico se intensifican los conflictos bélicos, para lo cual se citan en gran medida las evidencias que representan al respecto la conformación de los asentamientos amurallados, la presencia de una mayor variedad en los tipos de armas, así como los indicios de mutilación en varios esqueletos. Se trata aquí, sin embargo, probablemente no sólo de un aumento del conflicto interno dentro de la sociedad del Neolítico final como consecuencia de una incipiente lucha de clases, tal como tienden a plantear preferentemente los autores chinos, sino también de conflictos externos, ya que las fuentes históricas nos hablan ampliamente de una interacción y de frecuentes batallas con los pueblos bárbaros situados en la periferia de la civilización china. De hecho, creemos junto con Farmer et al que en el contexto de nuestras primeras civilizaciones en

general tengamos que asignar una mayor importancia a este factor del peligro que representaban los diversos pueblos nómadas para los pueblos agrícolas sedentarios (1), últimos que ante tal peligro probablemente se vieron en la necesidad de organizarse dentro de un nivel más complejo de integración sociopolítica.

En este punto cabe quizás agregar que si bien no se puede negar la importancia de elementos teocráticos en la configuración del Estado arcaico también en lo que respecta al área de China y que habría que enfatizar aquí en especial la transcendencia del culto ancestral y de diversas creencias cosmogónicas en la planificación de los primeros centros urbanos, pero como afirma Schwartz al evaluar el planteamiento de Wheatley con respecto al factor religioso en la conformación de las ciudades chinas, la función primaria de las mismas era la de servir como asentamientos urbanos reales (2). Ello subraya las características predominantemente seculares que regían la constitución urbana de las primeras sociedades estatales de China.

Por otra parte habría que especificar que la existencia de tales rasgos más seculares que religiosos en la configuración de las primeras urbes de China, evidentes en particular en la construcción de murallas alrededor de las mismas, no implica forzosamente que esto haya sido consecuencia de conflictos militares. Dichas murallas no solamente pudieron haber tenido funciones defensivas sino

quizás tuvieron como propósito principal más bien el de proteger a los asentamientos del peligro que representaban las frecuentes inundaciones que causaba el río Huanghe. Se podría suponer, en este sentido, que la localización estratégica de los sitios arqueológicos del Neolítico en general, en terrenos elevados y lejos del Huangho mismo, se debe precisamente a este factor de proteger a los asentamientos de cambios en el curso de este río y de sus consecuencias fatales, y no tanto a factores militares. La importancia de este factor de la protección del agua es sugerida ampliamente también en las fuentes históricas, donde trascendió con tanta énfasis en las múltiples referencias sobre labores de control del agua y la construcción de diques, y en especial en la caracterización del primer soberano de la dinastía Xia como un héroe de las inundaciones.

Como lo hemos discutido en el Capítulo II, al respecto también hay que tomar en cuenta que en tiempos prehistóricos existían en el Norte de China condiciones ambientales diferentes. En este sentido, y a diferencia de lo que ha planteado Ping-ti Ho, se puede afirmar que en esta parte de China no siempre han reinado condiciones semiáridas, y junto con autores como K.C. Chang cabe suponer que en el momento crítico del surgimiento de las primeras organizaciones estatales existía un ambiente mucho más húmedo que implicaba un paisaje diferente del que predomina actualmente en esta

área.

Tal como ya lo había planteado Karl Wittfogel, la Llanura del Norte de China sólo era habitable con la existencia de diques para proteger a los asentamientos de los cambios en los cursos de los ríos (3). Más importantes que el uso del agua para el riego en la producción e intensificación agrícolas en esta parte de China, eran entonces las obras hidráulicas para el control de este factor. Aunque para la secuencia neolítica contamos con evidencias arqueológicas de la existencia de sistemas de riego, como los que mencionamos por ejemplo para el sitio de Dongxiafeng en la provincia de Shanxi, y a pesar de que Wittfogel considera a la construcción de obras hidráulicas como un prerrequisito indispensable para el surgimiento de un Estado, este autor mismo ha afirmado que tales obras eran muy rudimentarias en el Neolítico, desempeñado un papel crucial apenas en el periodo de Zhou Oriental y constituyéndose lo que él llama "absolutismo oriental" apenas para el periodo de la dinastía Tang (4). De manera que la teoría de Wittfogel sobre el impacto de las obras hidráulicas en especial en ambientes semiáridos - la cual equivocadamente ha sido tomada como una teoría del origen del Estado - tampoco encuentra mayor apoyo en el contexto chino. En el Neolítico la reducida escala de los sistemas de riego no implicaba aún la necesidad de un control central de los mismos, aunque creemos que pudo haber existido algún tipo de organización central en la

construcción de fosas y diques para proteger a los asentamientos de las inundaciones.

Con respecto a la organización económica en su conjunto, en este momento resulta aún meramente especulativa cualquier inferencia acerca del sistema de producción y las características de la circulación de los bienes existentes en tiempos prehistóricos en el área en cuestión. Tal como lo hemos señalado en el Capítulo II, ante la escasez de datos al respecto todavía no es posible intentar una evaluación del papel que eventualmente pudieron haber desempeñado factores como la redistribución y el intercambio en la conformación de una mayor centralización política para el momento del surgimiento de la civilización china. Aunque a diferencia de Mesopotamia, por ejemplo, cabe aquí plantear tentativamente que en el caso de la civilización china la población disponía localmente de una gran cantidad de recursos. Destaca en este contexto ante todo el hecho de que cerca de los primeros centros de la civilización china se ubicaran importantes yacimientos minerales. A la disponibilidad, en general, de una gran diversidad de recursos locales, existentes en condiciones medioambientales más favorables que las que actualmente predominan en el Norte de China, habría que agregar en particular las características especiales de los suelos de loess. A este respecto Ping-ti Ho ha afirmado que su alta fertilidad puede incluso explicar el hecho de que - a diferencia de las demás civilizaciones prístinas - la

civilización china haya podido sostenerse durante tanto tiempo (5). De hecho, uno de los logros más sobresalientes de la civilización china, es su duración milenaria.

El área nuclear del desarrollo de la civilización china constituía, por lo tanto, una región con una gran concentración de recursos. Habíamos señalado también que dicha región se encontraba circunscrita ambientalmente. Partiendo de la existencia, en el pasado, de tales condiciones medioambientales, una de las teorías del origen del Estado actualmente más importantes - capaz de explicar incluso el proceso global de la evolución política de las sociedades humanas - puede ser relevante también para el caso chino del surgimiento estatal. En este sentido, según la teoría de Carneiro a la que hemos hecho referencia en el Capítulo II, se podría sostener entonces que la existencia de una concentración de recursos y de una circunscripción ambiental, aunado a la presión demográfica y el surgimiento de conflictos militares, llevaron también en el caso chino a la cristalización de niveles cada vez más complejos de integración política, desde unas organizaciones igualitarias de bandas y tribus hasta las organizaciones complejas y desigualitarias de cacicazgos y Estados, constituyéndose finalmente los grandes imperios de la historia universal. Sabemos, sin embargo, que a nivel arqueológico aún tenemos grandes dificultades para lograr una corroboración adecuada de teorías como la que acabamos de mencionar.

De acuerdo con nuestra propia visión del proceso global de la evolución política creemos que en un futuro habría que evaluar también en el contexto chino el eventual impacto causal, no tanto de la presión demográfica en sí, tal como presupone la teoría de Carneiro, sino más bien el del aumento de la población en términos absolutos durante el Neolítico chino. Ante la carencia de estudios al respecto, por lo pronto sólo contamos con la evidencia, si bien no tanto de un mayor número de asentamientos, sino más bien de la conformación de asentamientos cada vez más grandes y más nucleados, en particular al final del Neolítico. Es este factor del crecimiento en términos absolutos de la población, que nosotros quisiéramos privilegiar en la explicación del desarrollo de sociedades con organizaciones sociopolíticas cada vez más complejas y de la evolución cultural en general (6).

Esperemos que los futuros trabajos arqueológicos en China echen cada vez más luz sobre los procesos y factores implicados en la gestación de la civilización china y el surgimiento de una organización estatal en esta región, y que nos puedan aportar gradualmente más elementos críticos para avanzar en general en la investigación comparativa de la evolución de sociedades complejas en las diversas áreas del surgimiento de civilizaciones prístinas en el mundo.

NOTAS DEL CAPITULO IV

- (1) Edward Farmer et al., **Comparative History of Civilizations in Asia**, Boulder y Londres: Westview Press, 1986.
- (2) Véase: Paul Wheatley, **The Pivot of the Four Quarters**, Chicago: Aldine Publishing Co., 1971; Benjamin Schwartz, **The World of Thought in Ancient China**, Cambridge: Harvard University Press, 1985.
- (3) Karl Wittfogel, "The Stages of Development in Chinese Economic and Social History", en A. Bailey y J.R. Llobera (eds.) **The Asiatic Mode of Production**, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1981. (Artículo originalmente publicado en 1935).
- (4) Karl Wittfogel, ibid.
- (5) Ping-ti Ho, "The Chinese Civilization: A Search for the Roots of Its Longevity", en **Journal of Asian Studies**, vol. XXXV, núm. 4, 1976.
- (6) Véase para mi elaboración de una teoría demográfica, a mi tesis de licenciatura: Walburga Wiesheu, **Cacicazgo y Estado Arcaico: evolución y distinción arqueológica de organizaciones sociopolíticas complejas**, México: ENAH, 1986, Apartado III D).

BIBLIOGRAFIA

- An Chin-huai. "The Shang City at Cheng-chou and Related Problems", en K.C. Chang (ed.) **Studies of Shang Archaeology. Selected Papers from the International Conference on Shang Civilization**, New Haven y Londres: Yale University Press, 1986, pp. 15-48.
- An Zhimin. "The Neolithic Archaeology of China. A Brief Survey of the last thirty years", en **Early China**, núm. 5, 1979-80, pp. 35-45.
- , "Sobre el Neolítico en China", en **China Reconstruye**, vol. XXIII, núm. 6, 1982, pp. 53-58.
- , "Shilun wenming de qiyuan" ("Discutiendo el origen de la civilización"), en **Kaogu**, núm. 5, 1987, pp. 453-457.
- , "Archaeological Research on Neolithic China", en **Current Anthropology**, vol. 29, núm. 5, 1988, pp. 753-759.
- Athens, Stephen J. "Theory building and the study of evolutionary process in complex societies", en L.R. Binford (ed.) **Theory Building in Archaeology**, Nueva York: Academic Press, 1977, pp. 353-384.
- Bai Shouyi. **An Outline of History of China**, Beijing: Foreign Language Press, 1982.
- Balandier, Georges C. **Antropología Política**, Barcelona: Ediciones Peninsula, 1976.
- Binford, S.R. y L.R. Binford. **New Perspectives in Archaeology**, Chicago: Aldine, 1972.
- Bodde, Derk. "Myths of Ancient China", en S.N. Kramer (ed.) **Mythologies of the Ancient World**, Nueva York: Anchor Books, Garden City, 1961, pp. 367-488.
- Carneiro, Robert L. "A Theory of the Origin of State", en **Science**, núm. 169, 1970, pp. 733-738.
- , "Further Reflections on Resource Concentration and its role in the rise of the State", en L. Manzanilla (ed.) **Studies in the Neolithic and Urban Revolutions**, The V. Gordon Childe Colloquium, Mexico 1986, Gran Bretaña: BAR International Series, núm. 349, 1987, pp. 245-260.
- Claessen, Henri M. "The Internal Dynamics of the Early State", en **Current Anthropology**, vol. 25, núm. 4, 1984, pp. 365-379.

- Clark, John G. **World Prehistory. An Outline**, Cambridge: Cambridge University Press, 1961.
- Claval, Paul. **Espacio y Poder, México: Fondo de Cultura Económica**, 1982.
- Creel, H.G. **The Birth of China**, Nueva York: Frederick Ungar Publishing Co., 1937.
- . **Studies in Early Chinese Culture**, Wakefield, Mass.: The American Council of Learned Society, 1938.
- . **The Origins of Statecraft in China, Vol I: The Western Chou Empire**, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1957.
- Cressey, G.B. **China's Geographic Foundations. A Survey of the Land and its People**, New York: McGraw-Hill, Nueva York, 1939.
- . **Land of the 500 Million. A Geography of China**, Nueva York: McGraw-Hill, 1955.
- Chang, K.C. **The Archaeology of Ancient China**, New Haven: Yale University Press, 1936.
- . "Chinese Archaeology", en John Meskill (ed.) **An Introduction to Chinese Civilization**, Nueva York y Londres: Columbia University Press, 1973, pp 379-415.
- . **Early Chinese Civilization: Anthropological Perspectives**, Cambridge: Harvard University Press, 1976.
- . "The Origins of Chinese Civilization: A Review", en **Journal of American Oriental Society**, vol. 98, núm. 1, 1978, pp. 85-91.
- . **Shang Civilization**, New Haven: Yale University Press, 1980.
- . "In search of China's Beginnings: New Light on an Old Civilization", en **American Scientist**, núm. 69, 1981, pp. 149-160.
- . "Sandai Archaeology and the Formation of the State in Ancient China: Processual Aspects of the Origins of Civilization", en D.N. Keightley (ed.) **The Origins of Chinese Civilization**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983a, pp. 475-521.

- , "The Origin of Shang and the Problem of Xia in Chinese Archaeology", en George Kuwayama (ed.) **The Great Bronze Age of China: A Symposium**, Los Angeles: Los Angeles County Museum of Art, 1983b, pp. 10-15.
- , **Art, Myth and Ritual. The Path to Political Authority in Ancient China**, Harvard: Harvard University Press, 1983c.
- Chavannes, Edouard. "Les Hia", en **Les Memoires Historiques de Se-ma Ts'ien**, Tomo I, Paris: Adrian-Maisonneuve, 1967, pp. 77-171.
- Cheng Te-k'un. **Archaeology in China**, Vol. I: Prehistoric China, Cambridge: W. Heffer & Sons Ltd, 1959.
- , **Archaeology in China**, Vol II: Shang China, Cambridge: W. Heffer & Sons Ltd., 1960.
- , "The Beginnings of Chinese Bronze", en **The Journal of The Institute of Chinese Studies of the University of Hongkong**, vol. XVI, 1985, pp. 275-289.
- China: Revista Ilustrada. "Importantes Hallazgos en las ruinas Xia", en **China: Revista Ilustrada**, núm. 3, pp. 32-35.
- Debnicki, Aleksy. "The Chu-shu-chi-nien" as a source to the social history of ancient China", Varsovia: Paristow Wydawnictwo Naukowe, 1956.
- Deng Changhong. "Xia wenhua de tantao" ("La investigación sobre la Cultura Xia"), en **Kaogu y Wenwu**, núm. 5, 1982, pp. 49-55.
- Dole, Gertrude W. "Foundations of Contemporary Evolutionism", en Naroll R. y F. Naroll (eds.) **Main Currents in Cultural Anthropology**, New Jersey: Prentice Hall Inc., 1973, pp. 247-279.
- Dongxiafeng Kaogudui (Equipo de Arqueología de Dongxiafeng) "Shanxi Xiaxian Dongxiafeng yizhi dongqu, zhongqu fajue jianbao" ("Informe de las excavaciones en las áreas centro y este del sitio de Dongxiafeng en Xiaxian, Shanxi"), en **Kaogu**, núm. 2, 1980, pp. 97-107.
- Du Zhengshang. "Xiandai kaogu ji qi guojia fazhan de tansuo" ("Sobre la arqueología de la Dinastía Xia y el desarrollo del Estado"), en **Kaogu**, núm. 1, 1991, pp. 43-56.
- Earle, Timothy. "Introduction", en Earle (ed.) **On the Evolution of Complex Societies. Essays in Honor of Harry Hoijer**, Malibu: Undena Publications, 1984, pp. 1-6.

- Eberhard, Wolfram. "Geschichte Chinas bis zum Ende der Han-Zeit", en **Grundlagen und Entfaltung der Ältesten Hochkulturen**, (Serie Historia Mundi), Bern: Franke Verlag, 1953, pp. 545-606.
- , **A History of China**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1971.
- Farmer, Edward et al., **Comparative History of Civilizations in Asia**, Boulder y Londres: Westview Press, 1986.
- Flannery, Kent V. "Research Strategy and Formative Mesoamerica", en Flannery (ed.) **The Early Mesoamerican Village**, Nueva York: Academic Press, 1976, pp. 1-11.
- Foreign Languages Press. **Recent Discoveries in Chinese Archaeology**, Beijing: Foreign Languages Press, 1984.
- Franke, Otto. "Drittes Kapitel. Die Urzeit. Entstehung des Staates. Der Staatsgedanke", en **Geschichte des Chinesischen Reiches**, Tomo I, Berlín y Leipzig: Verlag von Walter de Gruyter & Co, pp. 61-93.
- Franke, Herbert y Rolf Trauzettel. **El Imperio Chino**, (Serie Historia Universal), México: Siglo XXI, 1985.
- Fried, Morton H. **The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology**, Nueva York: Random House, 1967.
- Gao Tianlin y Li Jianmin. "Jiu Dachai yizhi de fajue shixi Erlitou wenhua Dongxiafeng leixing de xingzhi" ("Un análisis de la naturaleza del tipo Dongxiafeng de la cultura Erlitou con base en las excavaciones del sitio de Dachai"), en **Wenwu**, núm. 7, 1987, pp. 629-634.
- Gottschalk, Gisela. **Chinas grosse Kaiser**, Bern y Munich: Scherz Verlag, 1982.
- Granet, Michel. **Chinese Civilization**, Nueva York: Meridian Books, 1958.
- Gernet, Jacques. **La Chine Ancienne. Des origins a l'empire**, París: Presses Universitaires de France, 1964.
- Haas, Jonathan. **The Evolution of the Prehistoric State**, Nueva York: Columbia University Press, 1982.
- Henan Sheng Bowuguan (Museo de la Provincia de Henan). "Jianguo yilai Henan kaogu de zhongyao shouhuo" (Los resultados más importantes sobre la arqueología de Henan desde el establecimiento de la República"), en **Wenwu**, núm. 10, 1972, pp. 2-5.

Henan Sheng Bowuguan (Museo de la Provincia de Henan); Changjiang Liuyu Guihuan Bangongshi (Oficina del Proyecto de la Cuenca del Changjiang); Wenwu Kaogudui Henan Fendui (División de Henan del Equipo de Arqueología de Wenwu). "Henan Xichuan Xiawanggang yizhi de shijue" ("Los sondeos en el sitio de Xiawanggang en Xichuan, Henan), en **Wenwu**, núm. 10, 1972, pp. 6-15.

Henderson, John S. **The World of the Ancient Maya**, Ithaca: Cornell University Press, 1981.

Ho Ping-ti. "The Loess and the Origin of Chinese Agriculture", en **The American Historical Review**, vol. LXXV, núm. 1, 1969, pp. 1-36.

----- . **The Cradle of the East**, Hong Kong: The Chinese University of Hong Kong, 1975.

----- . "The Chinese Civilization: A Search for the Roots of Its Longevity", en **Journal of Asian Studies**, vol. XXXV, núm. 4, 1973, pp. 547-554.

----- . "The Paleoenvironment of North China - A Review Article", en **Journal of Asian Studies**, vol. XLIII, núm. 4, 1984, pp. 723-733.

Hui Linli. "The Domestication of Plants in China: Ecogeographical Considerations", en D.M. Keightley (ed.) **The Origins of Chinese Civilization**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983, pp. 21-63.

Hsu Lho-yun y Katheryn M. Lindoff. "The Neolithic and Shang Background", en **Western Chou Civilization**, New Haven: Yale University Press, 1983, pp. 1-32.

Jacobsen, Thorkild. "Early Political Development in Mesopotamia", sobretiro de **Zeitschrift für Assyriologie**, núm. 52, 1957, pp. 91-140.

Jiang Zanchu. **Rasgos Esquemáticos de la Historia y Arqueología de China**, México: Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México, 1989.

Jin Yinxí. **Conferencias sobre la China antigua**, México: Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México, 1987.

Johnson, Allen W. y Timothy Earle. **The Evolution of Human Societies. From Foraging Groups to Agrarian State**, Stanford: Stanford University Press, 1987.

Karlgren, Bernhard. "Legends and cults in Ancient China", en **The Museum of Far Eastern Antiquities**, Boletín 18, 1946, pp. 199-365.

-----, "The Book of Documents", sobretiro de **The Museum of Far Eastern Antiquities**, Boletín 22, 1950.

Keightley, David N. "The Origins of Chinese Culture: Some Russian and Chinese Views", en **Early China**, núm. 2, 1976, pp. 60-68.

-----, "Ping-ti Ho and the Origin of Chinese Civilization", en **Harvard Journal of Asian Studies**, vol. 37, núm. 2, 1977, pp. 381-411.

-----, "The Bamboo Annals and Shang-Chou Chronology", en **Harvard Journal of Asian Studies**, vol. 38, núm. 2, 1978, pp. 423-438.

-----, "The Late Shang State: When, Where and What?", en D.N. Keightley (ed) **The Origins of Chinese Civilization**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983, pp. 523-564.

Kessler, Adam T. **The Erlitou Site: Evidence for the Contemporaneity of Late Xia and Early Shang Dynastic Kings**, (Tesis Doctoral), Los Angeles: Universidad de California, 1989.

-----, Sin Título, Ponencia presentada en la Primera Conferencia Internacional sobre Xia, junio de 1990.

Knapp, Ronald G. **China's Traditional Rural Architecture. A Cultural Geography of the Common House**, Honolulu: University of Hawaii, 1986.

Larouette, Kenneth Scott. **Los Chinos. Su historia y su cultura**, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1946.

Lattimore, Owen. **Inner Asian Frontiers of China**, Nueva York: Beacon Press, 1967.

Legge, James (Traductor). "The Annals of the Bamboo Books", en **The Chinese Classics**, Vol III, Hong Kong: The Hong Kong University Press, 1960, pp. 108-188.

Levenson, Joseph R. y Franz Schurmann. **China: An Interpretative History**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1969.

Lewellen, Ted C. **Introducción a la Antropología Política**, Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1985.

- Li Chi. **The Beginnings of Chinese Civilization**, Seattle: University of Washington Press, 1957.
- Li Min. "Shi Zhenxun" ("Una interpretación de Zhenxun"), en **Zhongyuan Wenwu**, núm. 3, 1986, pp. 64-68.
- Li Xueqin. **The Wonder of Chinese Bronzes**, Beijing: Foreign Languages Press, 1980.
- Manzanilla, Linda. **Comentarios en torno a un proceso histórico: la constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia (cuarto milenio a.C.)**, (Tesis de Maestría), México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1979.
- , "Introducción", en Manzanilla (ed.) **Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad**, México: UNAM, 1986, pp. 9-13.
- Marcus, Joyce. "The Organization of the State and the Administration of its Dependencias", (Proyecto de Tesis Doctoral), Universidad de Michigan, 1981.
- Margueron, Jean. "Les Palais de L'Age du Bronze en Mésopotamie. Bilan de nos connaissances et problèmes", en P. Garelli (ed.) **Le Palais et la Royauté**, París: Librairie Orientaliste Paul Gauthier S.A., 1974, pp. 11-26.
- Patterson, Thomas. **Archaeology: The Evolution of Ancient Societies**, Nueva York: Prentice Hall, 1982.
- Pearson, Richard y Anne Underhill. "The Chinese Neolithic: Recent Trends in Research", en **American Anthropologist**, vol. 89, núm. 1, 1987, pp. 807-822.
- Price, Barbara. "Secondary State Formation: An Explanatory Model", en Cohen y Service (eds.) **Origins of State. The Anthropology of Political Evolution**, Filadelfia: Institute for the Study of Human Issues, 1978, pp. 161-186.
- Sahlins, Marshall D. y Elman R. Service. **Evolution and Culture**, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1960.
- Service, Elman R. **Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective**, Nueva York: Random House, 1962.
- , **Origins of State and Civilization. The Process of Cultural Evolution**, Nueva York: N.W. Norton and Co., 1975.
- Silverberg, Robert. "Shang: Dragon Bones and Oracles", en **Frontiers in Archaeology**, Filadelfia: Chilton Book Co, 1966, pp. 55-86.

- Smith, M.G. "Political Anthropology. Political Organization", en **International Encyclopedia of Social Sciences**, Vol. 12, Nueva York: Macmillan and Free Press, 1968, pp. 193-202.
- , "On Segmentary Lineage Systems", en **Corporation and Society**, Londres: Duckworth, 1974, pp. 13-70.
- Steward, Julian. **Theory of Culture Change. The methodology of multilinear evolution**, Illinois: University of Illinois Press, 1955.
- Stover, Leon. **The Cultural Ecology of Chinese Civilization: Peasants and Elites in the last of the Agrarian States**, Ontario: The New American Library Inc., 1974.
- Sun Fei. "Lun Nanbo yi Xibo" ("Sobre Nanbo y Xibo"), en **Wenwu**, núm. 8, 1980, pp. 78-84.
- Sun Hua. "Guanyu Erlitou wenhua" ("Sobre la cultura Erlitou"), en **Kaogu**, núm. 6, 1980, pp. 521-525.
- Schneider, Laurence A. **Ku Chieh-kang and China's New History**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1971.
- Schwartz Benjamin I. **The World of Thought in Ancient China**, Cambridge: Harvard University Press, 1985.
- Tian Changwu. "Xia wenhua tansuo" ("Investigación de la Cultura Xia"), en **Wenwu**, núm. 5, 1981, pp. 18-26.
- Tong Enzhong. "You guan wenming qi yuan de ji ge wenti - yu An Zhimin Xiansheng shangque" ("Algunas cuestiones relacionadas con el origen de la civilización - una discusión con An Zhimin"), en **Wenwu**, núm. 1, 1989, pp. 51-59.
- Tong Zhuchen. "Cong Erlitou leixing wenhua shitan Zhongguo de guoji qi yuan wenti" ("El problema del origen del Estado en China visto desde la cultura del tipo Erlitou"), en **Wenwu**, núm. 6, 1975, pp. 29-33.
- Treistman, Judith M. **The Prehistory of China. An Archaeological Explanation**, Newton Abbot: David & Charles, 1972.
- Trigger, Bruce G. "Settlement Archaeology: its goals and promises", en **American Anthropologist**, vol. 32, núm. 2, 1967, pp. 149-159.
- , "The Determinants of Settlement Pattern", en K.C. Chang (ed.) **Settlement Archaeology**, Palo Alto: National Press Books, 1968, pp. 53-78.

- "The Archaeology of Government", en **World Archaeology**, vol. 6, núm. 1, 1974, pp. 95-106.
- Uphill, Eric. "The concept of the Egyptian palace", en Ucko, Tringham y Dimbleby (eds.) **Man, Settlement and Urbanism**, Londres: Duckworth, 1972, pp. 721-734.
- Wang Miaoфу. "Guanyu Zhongguo zaoqi dushi" ("Sobre las ciudades tempranas de China"), en **Transactions of the International Conference of Orientalists in Japan**, Toho Gakkai (Instituto de Cultura Oriental), vol. XXXIV, 1989, pp. 117-127.
- Watson, Burton. **Early Chinese Literature**, Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1962.
- Watson, William. **China before the Han Dynasty**, Londres: Thames and London, 1961.
- Webster, David A. "On Theocracies", en **American Anthropologist**, vol. 78, 1977, pp. 812-828.
- Wenke, Robert J. "Explaining the Evolution of Cultural Complexity: A Review", en Michael Schiffer (ed.) **Advances in Archaeological Theory and Method**, vol. 4, Nueva York: Academic Press, 1984a, pp. 79-127.
- , **Patterns in Prehistory. Humankind's First Three Million Years**, Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 1984b.
- Wheatley, Paul. **The Pivot of the Four Quarters**, Chicago: Aldine Publishing Co., 1971.
- Whitehouse, Ruth y John Wilkins. **The Making of Civilization. History discovered through Archaeology**, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1986.
- ^t Whyte, Robert Orr. "The Evolution of the Chinese Environment", en D.N. Keightley (ed.) **The Origins of Chinese Civilization**, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1983, pp. 3-19.
- Wiesheu, Walburga. **Cacicazgo y Estado Arcaico: evolución y distinción arqueológica de organizaciones sociopolíticas complejas**, (Tesis de Licenciatura), México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- , "El problema del origen del Estado en China", en **Estudios de Asia y Africa**, núm. 81, 1990a, pp. 105-115.
- , "El Neolítico en el Plano Central del Norte: Orígenes Autóctonos de la Civilización China", en **Estudios**

- de Asia y Africa, núm. 82, 1990b, pp. 275-285.
- , "Centralización político-administrativa y surgimiento de la desigualdad social en el Neolítico chino", en **Estudios de Asia y Africa**, núm. 83, 1990c, pp. 489-503.
- Mittfogel, Karl. "The Stages of Development in Chinese Economic and Social History", en A. Bailey y J.R. Llobera (eds.) **The Asiatic Mode of Production**, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1981, pp. 113-140.
- Wright, Henry T. "Recent Research on the Origin of the State", en **Annual Review of Anthropology**, núm. 6, 1977, pp. 379-397.
- Wright, Henry T. y G.A. Johnson. "Population, Exchange and Early State Formation in Southwestern Iran", en **American Anthropologist**, vol. 77, núm. 2, pp. 267-289.
- Wu Ruxiang. "Guanyu Xia wenhua ji qi lai yuan de chubu tansuo" ("Una exploración preliminar de la cultura Xia y de su origen"), en **Wenwu**, núm. 9, 1978, pp. 70-73.
- Wu Ruzuo. "Xia wenhua chulun" ("Una discusión inicial sobre la Cultura Xia"), en **Zhongguo Shiyanjie**, núm. 2, 1979, pp. 132-142.
- Yan Bengwang. "Xiandai duju yu Erlitou wenhua" ("Capitales de Xia y la Cultura Erlitou"), en **Dalu Zazhi**, núm. 61, 1980, pp. 1-17.
- Yan Wenming. "Unity and Variety in Chinese Prehistoric Cultures", Ponencia presentada en la Conferencia sobre 'Ancient China and Social Science Generalizations', Airlie House, Virginia, 21 a 17 de junio, 1986.
- Yang Baochang. "Erlitou wenhua shixi" ("Un análisis de la Cultura Erlitou"), en **Zhongyuan Wenwu**, núm. 3, 1986, pp. 60-63.
- Yin Weizhang. "Erlitou wenhua tantao" ("Un estudio de la cultura de Erlitou"), en **Kaogu**, núm. 1, 1978, pp. 1-4.
- , "A Reexamination of Erh-li-t'ou Culture", K.C. Chang (ed.) **Studies of Shang Archaeology. Selected Papers from the International Conference on Shang Civilization**, New Haven y Londres: Yale University Press, 1986, pp. 1-13.
- Young, L.M. "The Shang of Ancient China", en **Current Anthropology**, vol. 23, núm. 3, 1982, pp. 311-314.
- Zhang Jiacheng. "Climatología Comparada en China", **China Reconstruye**, vol. XXIII, num. 6, 1982, pp. 59-60.

Zhongguo Kexueyuan Kaogu Yanjiusuo Erlitou Gongzudui (Equipo de Trabajo de Erlitou del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de China). "Henan Yanshi Erlitou Zao-Shang gongdian yizhi fajue jianbao" (Informe de las excavaciones del sitio palaciego de Shang Temprano de Erlitou en Yanshi, Henan), en **Kaogu**, núm. 4, 1974, pp. 234-248.

Zhongguo Kexueyuan Kaogu Yanjiusuo Luoyang Fajuedui (Equipo de Excavaciones de Luoyang del Instituto de Arqueología la Academia de Ciencias de China). "Henan Yanshi Erlitou yizhi fajue jianbao" ("Informe de las excavaciones del sitio de Erlitou en Yanshi, Henan), en **Kaogu**, núm. 5, 1965, pp. 215-224.

Zhongguo Shehui Kexueyuan Kaogu Yanjiusuo Shanxi Gongzuodui (Equipo de Trabajo de Shanxi del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias Sociales de China). "Jinnan Erlitou wenhua yizhi diaocha yu shijue" ("Reconocimientos y sondeos de sitios de la Cultura Erlitou en el Sur de Shanxi), en **Kaogu**, núm 3, 1980, pp. 203-210.

Zou Heng. "Guanyu tantao Xia wenhua de ji ge wenti" ("Sobre algunos problemas en la investigación sobre la Cultura Xia"), en **Wenwu**, núm. 3, 1979, pp. 64-69.

———. **Xia, Shang, Zhou kaoguxue lunwenji** (Ensayos sobre la arqueología de Xia, Shang y Zhou), Beijing: Wenwu Press, 1980.

- | | | |
|-------------------|------------------|----------------|
| 1 Xinglongwa | 10 Xiechuan | 19 Songze |
| 2 Xiwu | 11 Teesi | 20 Hemudu |
| 3 Niuhelleng | 12 Dadiwan | 21 Xianrendang |
| 4 Dengshanzui | 13 Bopu | 22 Tongshihen |
| 5 Lujiale | 14 Jiangzhai | 23 Zhichenyuan |
| 6 Dawenkou | 15 Yuanjunmiao | 24 Zengpiyan |
| 7 Xizicou | 16 Wangchenggang | 25 Shialo |
| 8 Cishan | 17 Erlitou | 26 Fengditou |
| 9 Anyang, Hougang | 18 Sidun | |

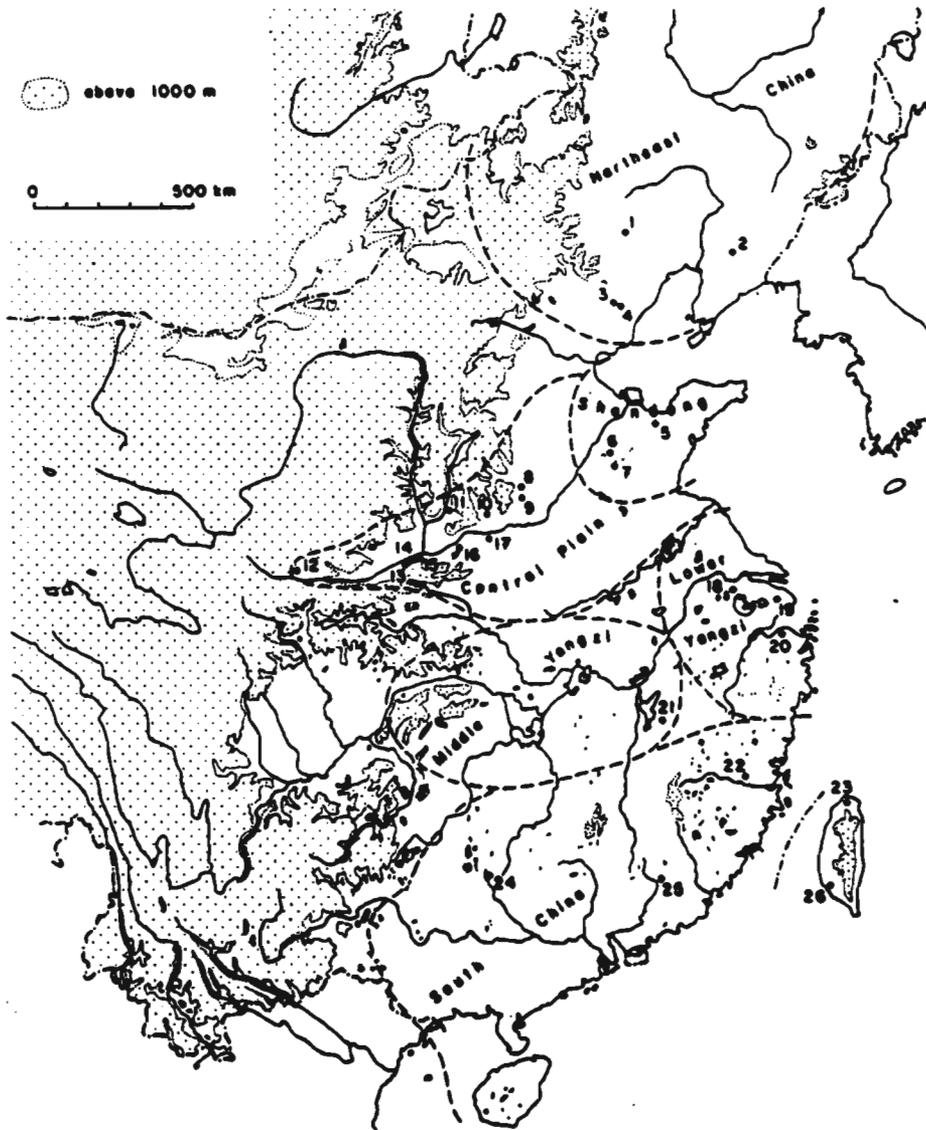


Fig. 1: Mapa de importantes sitios arqueológicos y de las regiones principales de las culturas neolíticas, entre las que figura también la región cultural de la Llanura Central del Norte de China, según Pearson y Underhill ("The Chinese Neolithic...").

	鬲	夾砂大口罐	夾砂小口罐	盆	折腹盆	甗	大口尊	壺	器蓋
陶器									
新石器									
六期									
一期									
二期									
三期									
河南文化									

Fig. 3: Categorías cerámicas características de Longshan de Henan Tardío y de las cuatro fases de la cultura Erlitou, según Zou Heng (Xia, Shang...).

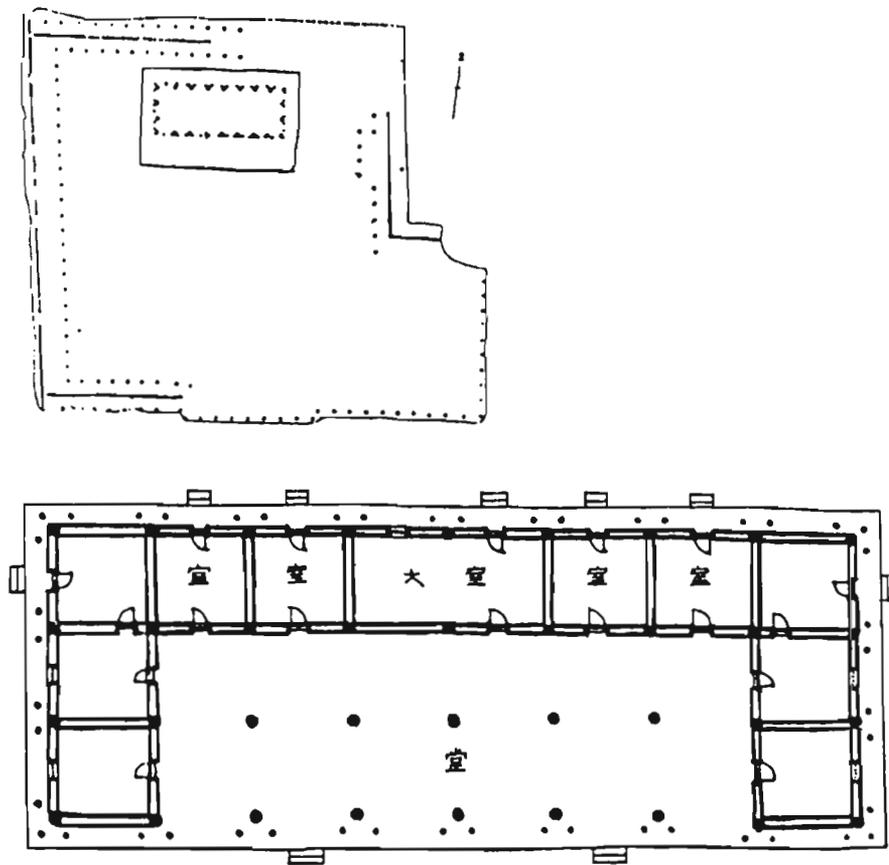


Fig. 4: Los restos del Palacio # 1 de Erlitou y la planta sugerida del edificio palaciego, reproducido en Hsu y Lindhoff ("The Neolithic and Shang...").

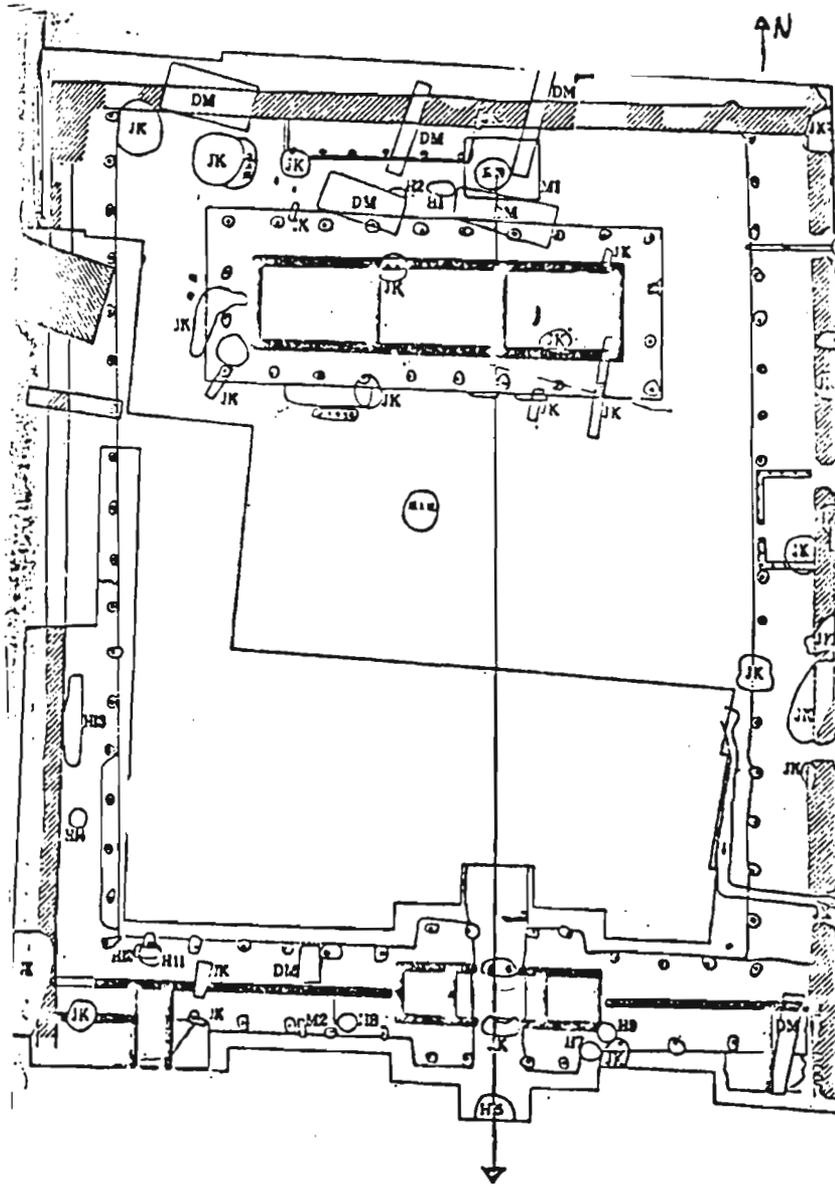


Fig. 5: Los restos del Palacio # 2 según el Informe de Excavación, reproducido en Kessler (*The Erlitou Site: Evidence for...*).